

# Crónicas materiales precolombinas

## Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino

M. Alejandra Korstanje, Marisa Lazzari,  
Mara Basile, Fabiana Bugliani, Verónica Lema,  
Lucas Pereyra Domingorena y Marcos Quesada (editores)

2015



Crónicas materiales precolombinas: arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino / María Alejandra Korstanje ... [et al.] ; compilado por María Alejandra Korstanje ... [et al.]. -  
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Sociedad Argentina de Antropología, 2015.  
Libro digital, PDF - (Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología / Luna, Leandro Hernán )

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-1280-27-8

1. Arqueología. I. Korstanje, María Alejandra II. Korstanje, María Alejandra, comp.  
CDD 930.1

Fecha de Catalogación: 1/12/2015

*Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología.*  
*Serie dirigida por el Dr. Leandro Luna (CONICET/Museo Etnográfico J.B. Ambrosetti)*  
edicionessaa@gmail.com

Libro coeditado por M. Alejandra Korstanje, Marisa Lazzari, Mara Basile, Fabiana Bugliani, Verónica Lema, Lucas Pereyra Domingorena y Marcos Quesada.

Comité Asesor:

Lic. Carlos A. Aschero (CONICET/Instituto de Arqueología, Universidad de Tucumán)

Dr. Billie R. Dewalt (Musical Instrument Museum)

Dra. Dominique Legoupil (CNRS / Universidad de La Soborna).

Dra. Lidia R. Nacuzzi (CONICET /Universidad de Buenos Aires).

Dra. Mónica Quijada (CSI / Centro de Humanidades del Instituto de Historia Madrid).

Dra. Alcira R. Ramos. (Departamento de Antropología, Universidad de Brasilia).

Dra. Alejandra Siffredi (CONICET /Universidad de Buenos Aires).

Dra. Myriam N. Tarragó (CONICET /Universidad de Buenos Aires).

Dr. Hugo D. Yacobaccio (CONICET /Universidad de Buenos Aires).

Diseño de Tapa en base a obras de Andrés Tríbulu.

Diagramación: Beatriz Bellelli.

©2015, by Sociedad Argentina de Antropología

*Sociedad Argentina de Antropología*

Moreno 350. (1091) Buenos Aires.

sociedadargentinaantropologia@gmail.com

ISBN 978-987-1280-27-8

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina- Printed in Argentina



Diseño de tapa en base a fragmentos de "Horco Molle".

Autor: Andrés Tríbulu, artista tucumano.



Diseño de separadores en base a: "Girasoles".

Autor: Andrés Tríbulu, artista tucumano.

## ENTRE MUROS Y VASIJAS: ENTIERROS Y MEMORIA EN SORIA 2, VALLE DE YOCAVIL

Romina Spano\*, M. Solange Grimoldi\*,  
Valeria Palamarczuk<sup>†</sup> y Alina Álvarez Larrain\*

### ABSTRACT

---

*In this chapter we reflect on the material remains of ancient mortuary rituals in Andalhuala (Yocavil Valley, Catamarca) and their relationship to the construction of collective memory. To accomplish this we focus on funerary contexts from the site of Soria 2, the remains of a domestic structure in which -subadult burials were placed. The chapter describes the construction features of the burials, the ceramic containers and associated funerary accompaniment, and the characteristics of the human remains. This evidence is discussed in the light of data obtained from the larger context of the Andalhuala-Banda stream terrace, which provides a local setting to examine the relationship between funerary practices and memory.*

**Keywords:** *Funerary practices – household – memory – Yocavil valley*

---

\* Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti” (FFyL, UBA) - † CONICET.

## INTRODUCCIÓN

En el sitio Soria 2 (sur del valle de Yocavil, Noroeste Argentino) prácticas diarias y eventos especiales confluyen en los restos de una casa, habitada alrededor de dos mil años atrás. En este espacio se cumplieron actividades cotidianas (como la molienda, la cocción de alimentos o la confección de útiles, etc.), y también, se enterraron restos de subadultos. El sitio corresponde a uno de los pocos contextos primarios conocidos para inicios del primer milenio de la Era cristiana en Yocavil (Palamarczuk *et al.* 2007). Aquí, nos enfocaremos en los modos en que se materializó la muerte en este ámbito, ofreciendo interpretaciones acerca de las expresiones funerarias e intentando responder a inquietudes generadas por la confluencia espacial de los restos de prácticas de índole doméstica y de los tres entierros de subadultos descubiertos. El conocimiento acerca de los sujetos enterrados, de los objetos involucrados y de la temporalidad de las inhumaciones, así como la evaluación de si éstas se efectuaron en momentos en que la casa se encontraba habitada, o si las mismas tuvieron lugar luego del abandono del sitio como espacio de vivienda, resultaron puntos centrales de la investigación. Este recorrido, a su vez, nos llevó a reflexionar acerca de distintas expresiones y alcances de la memoria social que pudieron ser materializados en las inhumaciones.

El intento por dilucidar estas cuestiones derivó en una serie de estudios desde distintas líneas de análisis (Spano *et al.* 2014), aportando en esta oportunidad información complementaria. En primer lugar, se definieron las características constructivas y contextuales de las inhumaciones (modalidades de entierro y objetos presentes). Se analizó la estratigrafía de los depósitos y se realizaron fechados radiocarbónicos de materiales asociados a los contextos, para comprender la sucesión y naturaleza de los eventos que ocurrieron en el ámbito de la casa. Se encaró el estudio bioarqueológico de los restos humanos para establecer un perfil de cada individuo inhumado y de la muestra en su conjunto. Las vasijas utilizadas en las prácticas funerarias se compararon con las alfarerías del contexto doméstico del sitio y con otros hallazgos funerarios de Yocavil. Por último se desarrolla en este trabajo una descripción de los objetos del acompañamiento funerario.

Entre las sociedades aldeanas formativas del Noroeste argentino ha sido una práctica recurrente el entierro de los miembros del grupo en ámbitos domésticos, en el interior o las inmediaciones de recintos y patios en el ámbito de la aldea, con variaciones o singularidades propias de las diferentes regiones. Una notable recurrencia es el entierro de subadultos en el interior de ollas (Albeck 2000), pauta milenaria que perduró hasta la época Colonial Temprana. Si bien hasta el momento son escasos los datos contextuales disponibles sobre la funebria temprana en Yocavil, contamos con importantes sistematizaciones como la realizada por Cortés (2005), donde se comparan contextos formativos localizados en diferentes pisos ecológicos como los valles y las yungas, o la realizada por Scattolin y colaboradores (2005) centrada en ejemplos de Yocavil, que nos permiten apreciar que las sociedades formativas vallistas participaron de estas tendencias de época.

Los informes sobre entierros tempranos de infantes en vasijas, si bien son escasos, muestran una variedad de situaciones. Son ejemplos los hallazgos del sitio Banda de Arriba 5, norte de Yocavil (Salta), donde se registró una gran vasija que contenía las piezas dentales de un niño menor de 3 años, con una jarra incisa gris pulida, una pequeña vasija zoomorfa (ave), un puco gris/negro pulido y un puco gris (Ledezma 2006-2007). En la zona de Quilmes (Punta del Pabellón, Fuerte de Quilmes, Tucumán) se halló un conjunto de objetos singulares que

integran la colección Schreiter, adquirida por el Museo de Gotemburgo (tres máscaras, dos gorros, un objeto para prender fuego, dos cestos, un collar de vainas de *Prosopis strombulifera* y un mechón de fibras vegetales). Aparentemente estos objetos se disponían en el interior de una urna ovoide, junto con los restos de un infante. Sobre este conjunto se realizaron cinco fechados radiocarbónicos que indican una cronología entre los siglos V y VIII A.C. (Stenborg y Muñoz 1999). En la década de 1960 el equipo de la Universidad Nacional del Litoral encontró en El Bañado una gran olla de pasta gruesa con tapa, que contenía dos subadultos de entre 9-12 meses y entre 5-6 años respectivamente, acompañados por un jarro de cerámica gris con pastillaje e incisiones (Tarragó y Scattolin 1999; Cortés 2005). Un antecedente claro de entierros de subadultos integrando espacios domésticos se observó también en la localidad de El Bañado, donde se excavó una cista con entierros de adultos y párvulos en vasijas ordinarias en el interior de recintos cuadrangulares (Pelissero y Difrieri 1981).

Este repaso permite distinguir un elemento compartido en el entierro de subadultos de épocas formativas en Yocavil: el empleo de ollas ordinarias como contenedores.

Los datos obtenidos para Soria 2 son contextualizados considerando el conocimiento sobre entierros formativos semejantes en el valle, ejercicio que permite acercarnos a aspectos del ritual mortuorio de las comunidades tempranas en Yocavil (500 A.C.-1000 D.C. *sensu* Scattolin 2010), dimensión sobre la cual los antecedentes disponibles son escasos (Cortés 2005). Asimismo nos permiten reflexionar sobre la relación entre las prácticas funerarias y la construcción de la memoria en comunidades aldeanas agropastoriles.

A través de una descripción contextual detallada de las inhumaciones, intentaremos acercarnos a la complejidad inherente al hecho social de la muerte y a las implicancias de enterrar subadultos en espacios domésticos. Reflexionaremos asimismo acerca de los distintos tiempos sociales (Shanks y Tilley 1987) reproducidos mediante el abandono de espacios residenciales y de la ejecución del ritual funerario en ámbitos de vivienda, lugares marcados por su valor histórico para quienes los habitan o mantienen memorias y derechos sobre ellos.

## SORIA 2: UNA VENTANA AL PAISAJE TEMPRANO

El sitio Soria 2 está ubicado en una terraza sedimentaria de origen cuaternario localizada entre las Sierras del Aconquija y el sector sudoriental del fondo del valle de Yocavil (Figura 1), al sur de la cual se emplaza una zona de fincas conocida como Andalhuala La Banda. La superficie actual de esta terraza abarca 186,3 ha con una longitud máxima en sentido noroeste-sudeste de unos 4000 m y un ancho máximo de 700 m. Se ubica entre los 2100 y los 2300 msnm con una pendiente general de 5,18 % que buza hacia el noroeste, atravesada por numerosos escurrimientos.

En esta geoforma se emplazan estructuras conformadas por uno o más recintos y líneas irregulares de piedras que definen aterrazados, numerosos montículos de piedras y peñas con morteros (Palamarczuk *et al.* 2007). Relevamientos sistemáticos emprendidos en los últimos años han permitido distinguir al menos dos modalidades en el uso de este espacio. La mayoría parece responder a tipos productivos (terrazas, cuadros de cultivo y morteros móviles y fijos), con un bajo número de conjuntos de recintos dispersos entre ellos.

Estos conjuntos presentan arquitectura de muros dobles con relleno, en buen estado de conservación, con abundante material cerámico de estilos San José/Shiquimil y Santa María en superficie, indicando ocupaciones tardías. Este uso del espacio se vincula a instalaciones productivas, quizás ligadas al asentamiento conglomerado de la Loma Rica de Shiquimil que se levanta inmediatamente al norte de la terraza.

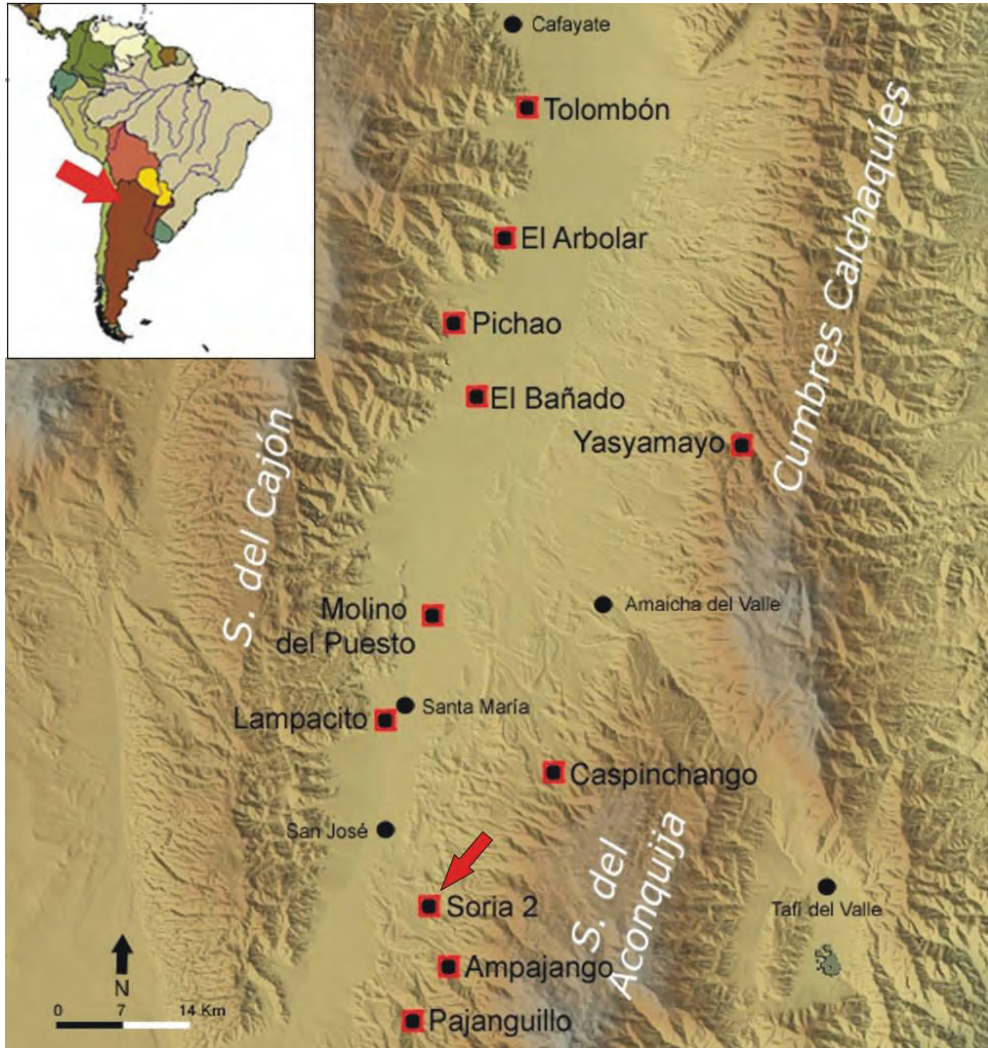


Figura 1. Valle de Yocavil con la ubicación de Soria 2 y de algunos sitios formativos.

Otra modalidad en el uso del espacio se relaciona con momentos previos: un sector oriental de 35 ha como mínimo podría corresponder a un lugar de fisonomía aldeana –habitacional y productivo– de épocas tempranas, no siendo posible reconocer en superficie los tipos de patrones involucrados. La estimación preliminar de esta área se basa en la distribución en superficie de alfarería de estilos tempranos (grises y negros pulidos, Candelaria,

Vaquerías, Ciénaga, Guachipas y modalidades afines) y en una arquitectura poco definida. La acumulación de sedimento y las subsiguientes ocupaciones que fueron reconfigurando el paisaje hasta la actualidad pudieron en algunos casos alterar esta arquitectura previa, situación constatada a través de las excavaciones en el sitio Soria 2, ubicado en este sector. Además, se han registrado numerosos implementos de molienda (morteros comunales en bloques pétreos in situ, conanas y manos de moler), cuya distribución es coincidente con la presencia de evidencia temprana.

El solapamiento entre estas modalidades de uso del espacio en la terraza donde se encuentra Soria 2 es un ejemplo de la dificultad de hallar asentamientos tempranos en lugares que han presentado una ocupación prolongada a lo largo del tiempo (Figura 2), sujetos por este motivo a diferentes transformaciones constructivas, y en este caso también, a procesos dinámicos de erosión - sedimentación.

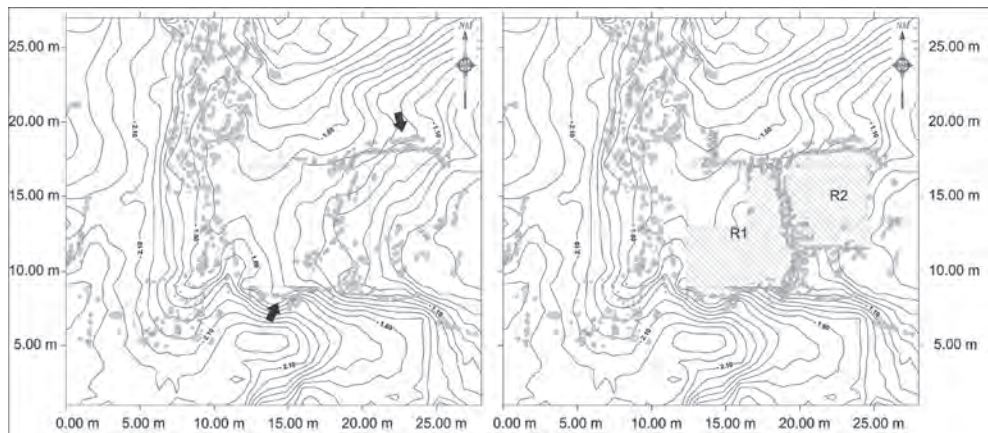


Figura 2. Plantas comparativas del sitio Soria 2. Izquierda: aspecto del terreno previo a las excavaciones. Las flechas indican los sectores de muros visibles en superficie. Derecha: Recintos R1 y R2 parcialmente definidos luego de las excavaciones.

La investigación en Soria 2 permitió abrir una ventana a un ámbito temprano. Se trata de una estructura formada por los remanentes de piedra de los muros de, al menos, dos recintos subcuadrangulares adosados (R1 y R2) (Figura 3). La excavación y el registro de depósitos y materiales se efectuaron a lo largo de siete campañas desarrolladas desde 2002. La estructura se interpreta como una casa, considerando los rasgos presentes –bases de muros de piedra, piso de ocupación, fogón, pozo de descarte, agujeros de poste, etc.–. Abunda la alfarería, destinada a usos culinarios y de servicio. La mayoría corresponde a restos de cerámica ordinaria, de pasta gruesa y porosa, alta proporción de inclusiones de tamaño mediano a grande y cocción en atmósfera oxidante. El resto comprende un conjunto fino consistente en ejemplares de pasta compacta de baja porosidad, inclusiones de tamaño pequeño o no distinguibles macroscópicamente y cocción en atmósfera reductora o pobre en oxígeno, en su mayoría. En este espacio se efectuaron actividades como la elaboración y el consumo de alimentos, confección y uso de útiles de piedra y prácticas fumatorias de psicoactivos (Rosso y Spano 2005-2006; Palamarczuk *et al.* 2007). El R1 ha sido interpretado como

un patio (ver Baigoria *et al.* en este volumen), que a juzgar por la presencia de agujeros de poste, pudo tener un techo o reparo en su lado sur. Se obtuvo un fechado radiocarbónico convencional sobre carbón del fogón del R1, de  $1940 \pm 80$  años radiocarbónicos A.P. (LP-1541) (Palamarczuk *et al.* 2007:127), con un rango de edad posible de 53 cal. A.C.-342 cal D.C. calibrado a 2 sigma según curva del hemisferio sur (Mc Corman *et al.* 2004; programa OxCal v4.1.5 [Bronk Ramsey 2009]). Además se encontraron estructuras destinadas a la inhumación de subadultos. A cada una de ellas se le asignó una denominación numérica según el orden de su descubrimiento (entierros 1 y 3 en el R1, y entierro 2 en el R2).

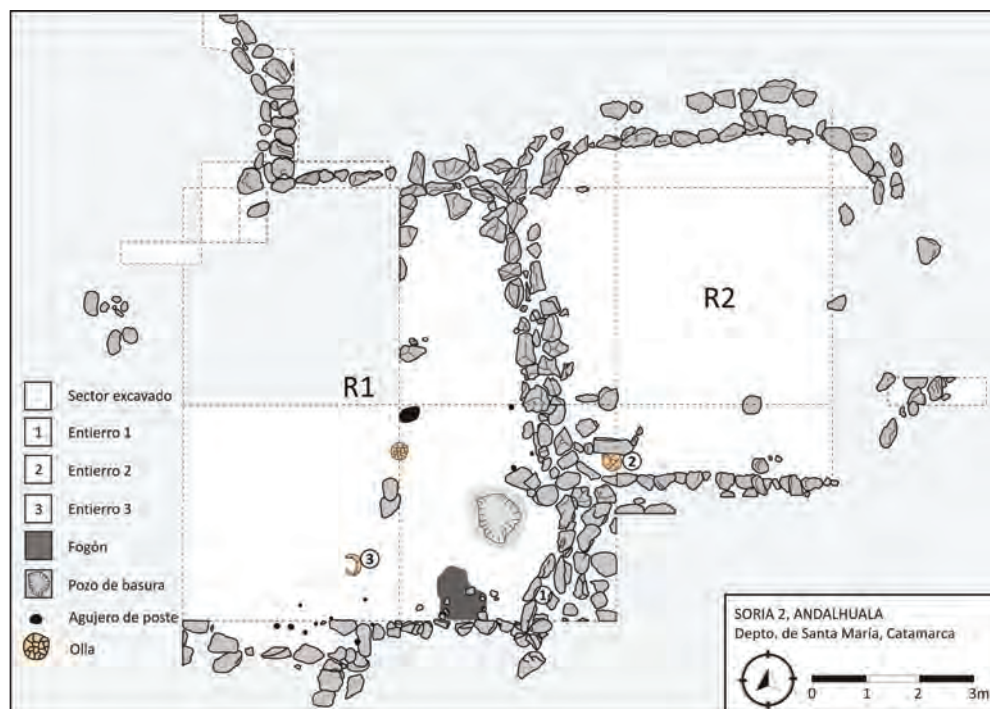


Figura 3. Planta de Soria 2 con la indicación del área excavada y la ubicación de los entierros, el pozo de basura y el fogón.

## INHUMACIONES EN EL ESPACIO DOMÉSTICO

En esta sección describiremos cada entierro como una unidad, integrando las diversas líneas de evidencia consideradas.

Con respecto a los restos esqueléticos, se realizó un inventario siguiendo los criterios de Scheuer y Black (2000). La estimación de la edad esquelética se efectuó considerando desarrollo dental (Ubelaker 1978), longitud de los huesos largos (Scheuer y Black 2000) y grado de fusión de elementos del esqueleto (Weaver 1979). Las edades estimadas de acuerdo a cada uno de estos parámetros se expresan siguiendo la terminología de cada autor. A partir de las edades estimadas y con el propósito de uniformar criterios, seguimos la propuesta de Baldini y Baffi (2003) de utilizar las categorías etarias definidas por Bogin (1995) para



grupos vivos. Se buscaron indicadores de procesos infecciosos y traumas e indicadores de estrés nutricional o fisiológico (Lewis 2007). Dado que la mayoría de los rasgos morfológicos vinculados con diferencias sexuales no están presentes en el esqueleto hasta después de comenzada la pubertad, no se tuvo en cuenta la variable sexo, ya que no existe un método consensuado para su determinación en subadultos.

### Entierro 1

Se trata del entierro secundario de dos conjuntos esqueléticos, con un mínimo de dos individuos; el mismo se hallaba delimitado por una línea simple de piedras de forma y dimensiones semejantes entre sí, con orientación NE-SO, que cerraba la esquina SE del R1, conformando un compartimento cerrado de planta triangular. El sedimento contenido en el compartimento era compacto, limo-arenoso con gravilla, diferente al del piso, compacto y carbonoso. Bajo el bloque emplazado más al norte se encontró un conjunto esquelético correspondiente a un fragmento de cráneo de subadulto contenido en medio puco (en adelante entierro 1.a); la parte externa de la calota se apoyaba sobre el sedimento, y el maxilar superior apuntaba hacia al SO. El segundo conjunto esquelético (entierro 1.b) se disponía unos centímetros hacia el E, en el interior del compartimento y directo sobre tierra, compuesto por huesos desarticulados de preservación regular, tapados con una mitad de olla fragmentada en dos partes –borde y cuerpo–, cuya abertura buza hacia el norte y el asa apuntaba hacia el cenit, orientada en sentido SE-NO (Figura 4).

Por debajo de la olla también se disponía un instrumento de formatización sumaria de andesita, con ángulo de retoque semejante al de un raspador (Figura 5.a); junto a la vasija se hallaron cinco lascas y un núcleo lítico, restos de fauna (*Artiodactyla*, *Camelidae*, *Lagidium sp.*, *Cavidae*, ave y una placa de *Chaetopractus vellerosus*) y fragmentos de vasijas gris y negro pulidas de pasta fina (Figura 5.b), uno de los cuales corresponde a un modelado zoomorfo con aplicación de pintura roja post-cocción en su superficie interna (Figura 5.c). Estas alfarerías comparten características estilísticas con el material cerámico asociado al piso de la casa. No es posible afirmar la estricta asociación entre estos materiales y el entierro: al haberse arrojado tierra sobre la fosa para cubrirlo en el momento de la inhumación, cabe la posibilidad de que hayan sido incluidos de manera no intencional.

El fragmento de puco que contenía los restos de cráneo del entierro 1.a, se encontraba roto en tres partes; es semiesférico de borde entrante, con base en botón hundido, con ambas superficies pulidas y de tono gris (atmósfera reductora o pobre en oxígeno). Se levantó mediante la técnica de rodetes y presenta un pequeño aplique al pastillaje en el borde. La pasta es compacta y fina. Su diámetro es de 19 cm de y tiene una altura de 8 cm (Figura 6.a).

La olla que cubría el entierro 1.b es una pieza de tipo ordinario, restringida, subsferoidal, de labio redondeado aguzado y borde evertido. La pieza, originalmente incompleta, estaba fragmentada. El sector superior del cuerpo posee un asa horizontal de doble inserción con remache (desconocemos si la pieza original tenía una o dos asas). El modelado se realizó mediante rodetes, las superficies son alisadas, y el color predominante es marrón rojizo, producto de una cocción oxidante; presenta manchas oscuras de cocción. La pasta posee inclusiones gruesas (mayoritariamente, biotita). Las medidas aproximadas son: diámetro de boca 20 cm; diámetro máximo 40,5 cm; altura estimada de la olla completa 38 cm, volumen estimado de 29 litros (Figura 6.b).

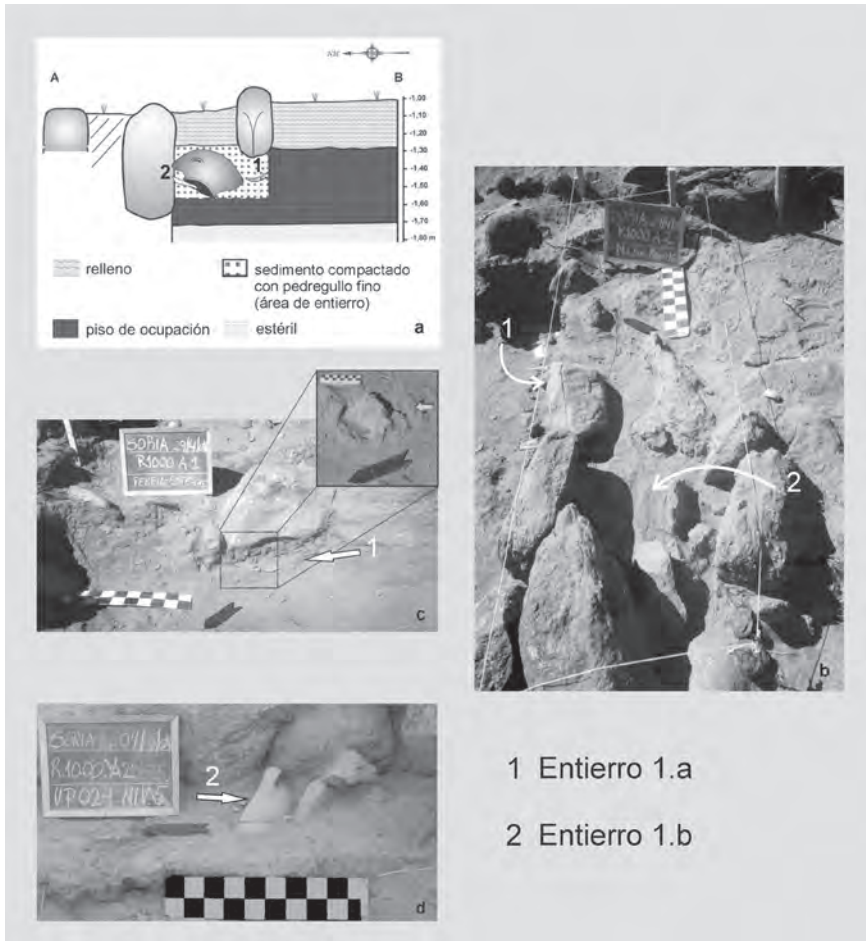


Figura 4. Entierro 1. a) Perfil con ubicación de los conjuntos esqueléticos; profundidades expresadas en relación al datum general del sitio. b) Vista superior del área de entierro. c) Perfil del entierro 1.a con proyección del cráneo d) Ubicación del entierro 1.b.

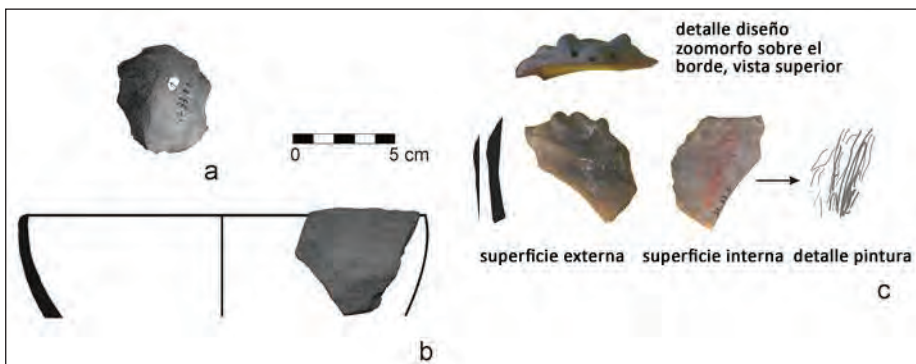


Figura 5. Elementos vinculados al entierro 1. a) Instrumento de andesita. b) Fragmento de puco. c) Fragmento de puco con modelado zoomorfo y pintura post-cocción.

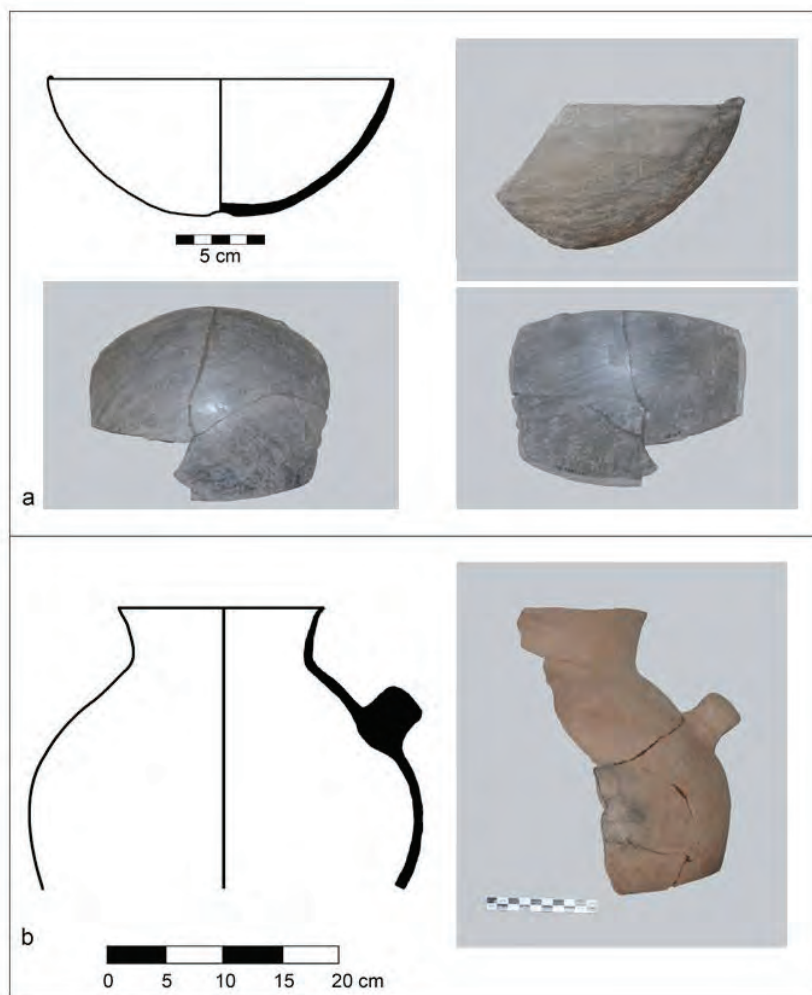


Figura 6. Cerámicas asociadas al entierro 1. a) Fragmento de puco asociado al entierro 1.a.  
b) Fragmento de olla asociado al entierro 1.b.

Los restos del entierro 1.a y 1.b representarían al menos dos individuos. Siguiendo el esquema de desarrollo dental (Übelaker 1978), el individuo del entierro 1.a correspondería a un subadulto de alrededor de 3 años ( $\pm 12$  meses), tratándose de acuerdo a la clasificación de Bogin (1995) de un *niño*. El entierro 1.b, siguiendo el grado de fusión de los anillos timpánicos, corresponde a la etapa 1 de Weaver (1979), siendo la edad estimada para ésta la de un *feto* o *neonato*. De tratarse de un neonato, pertenecería a la categoría *infante* de Bogin (1995)<sup>1</sup>.

Un fechado radiocarbónico por AMS efectuado sobre colágeno de la diáfisis del entierro 1.b señaló una edad de  $1730 \pm 46$  años radiocarbónicos A.P. (AA87351). El rango calibrado

<sup>1</sup> Para una descripción más detallada del análisis bioarqueológico remitirse a Spano *et al.* (2014).

para el hemisferio sur es de 244-532 cal D.C., considerando 2 sigma (Mc Corman *et al.* 2004; programa OxCal v4.1.5 [Bronk Ramsey 2009]).

### Entierro 2

Se trata de un entierro primario ubicado en la esquina SO del R2, en un espacio conformado entre el muro de la vivienda y una línea de piedras adosadas al mismo. La línea generaba un compartimento abierto hacia el este, en cuyo interior el sedimento se presentó sumamente compacto con rodados muy pequeños. En este espacio se encontraba una olla, completa pero fragmentada, con una sola asa orientada hacia el NO. Dentro de la vasija se disponía el esqueleto articulado de un subadulto, contenido en sedimento muy compacto con gravilla; estaba apoyado sobre su lado derecho, con la cabeza orientada en dirección SO y las extremidades inferiores hacia el NE. La olla no poseía tapa (Figura 7).

Por fuera de la olla, se apoyaba una lámina de mica de forma irregular con tres lados recortados (Figura 7.c y 8.a); a una profundidad intermedia entre la boca y la base se disponían piezas dentales de camélido y una placa de armadillo (*Chaetopractus vellerosus*). En el interior de la olla se encontró una segunda lámina de mica, de forma hexagonal, con los bordes cuidadosamente recortados (Figura 7.d y 8.b). A esa misma altura y cerca de la bóveda craneana había un rollo de arcilla de coloración grisácea, con inclusiones de mica y cocida a baja temperatura; el rollo conservó huellas de manipulación (impronta de dedo y uña) (Figura 7.e y 8.d). Alrededor del esqueleto se colocaron pequeñas masas de arcilla cruda de color parduzco grisáceo (Figura 8.f); también se incluyó un fragmento óseo de fauna con un recorte dentado en un extremo, interpretado como un instrumento quizás vinculado con la producción alfarera (Figura 8.h). Por debajo del esqueleto se halló una cuenta de collar de forma discoidal, hecha posiblemente de crisocola (Figura 8.c). En el interior se hallaron además trozos de carbón vegetal (el más grande de 25 por 17 mm) y fragmentos de huesos de fauna (*Artiodactyla*, *Camelidae* y *Rodentia*), entre los que se incluyó un vómer con marcas de corte (Figura 8.g). La olla también contenía tres fragmentos de cerámica negra pulida –el de mayor tamaño posee huellas de uso (erosión y descamaciones)– (Figura 8.e). Además, el sedimento contenía una semilla quemada de chañar y un pequeño gasterópodo de tierra (*Biomphalaria sp.*).

La olla es de tipo ordinario; posee forma restringida, subesferoidal, borde evertido y boca estrecha. En la parte superior del cuerpo, simétrico, tiene una única asa horizontal de doble inserción con remache, la cual otorga un detalle de asimetría a la vasija. La base es amplia y chata, de contorno levemente convexo-cóncavo. El modelado se llevó a cabo a través de la técnica de rodetes. Exhibe un acabado de superficie alisado, con coloración marrón rojiza; la pasta es de cocción oxidante con abundantes inclusiones de biotita. En la superficie externa de la parte inferior del cuerpo posee una delgada capa de hollín. Las medidas aproximadas son: diámetro de boca 15 cm, diámetro máximo 46 cm y altura 44 cm; el volumen estimado es de 44 litros (Figura 9).

La pieza se encontraba rota en grandes pedazos, pero conservando su forma original. La superficie externa exhibía marcas oscuras, lineales y netas entrecruzadas; las mismas sugieren que la olla pudo estar fragmentada al momento de su empleo funerario; más adelante nos detendremos en este punto.

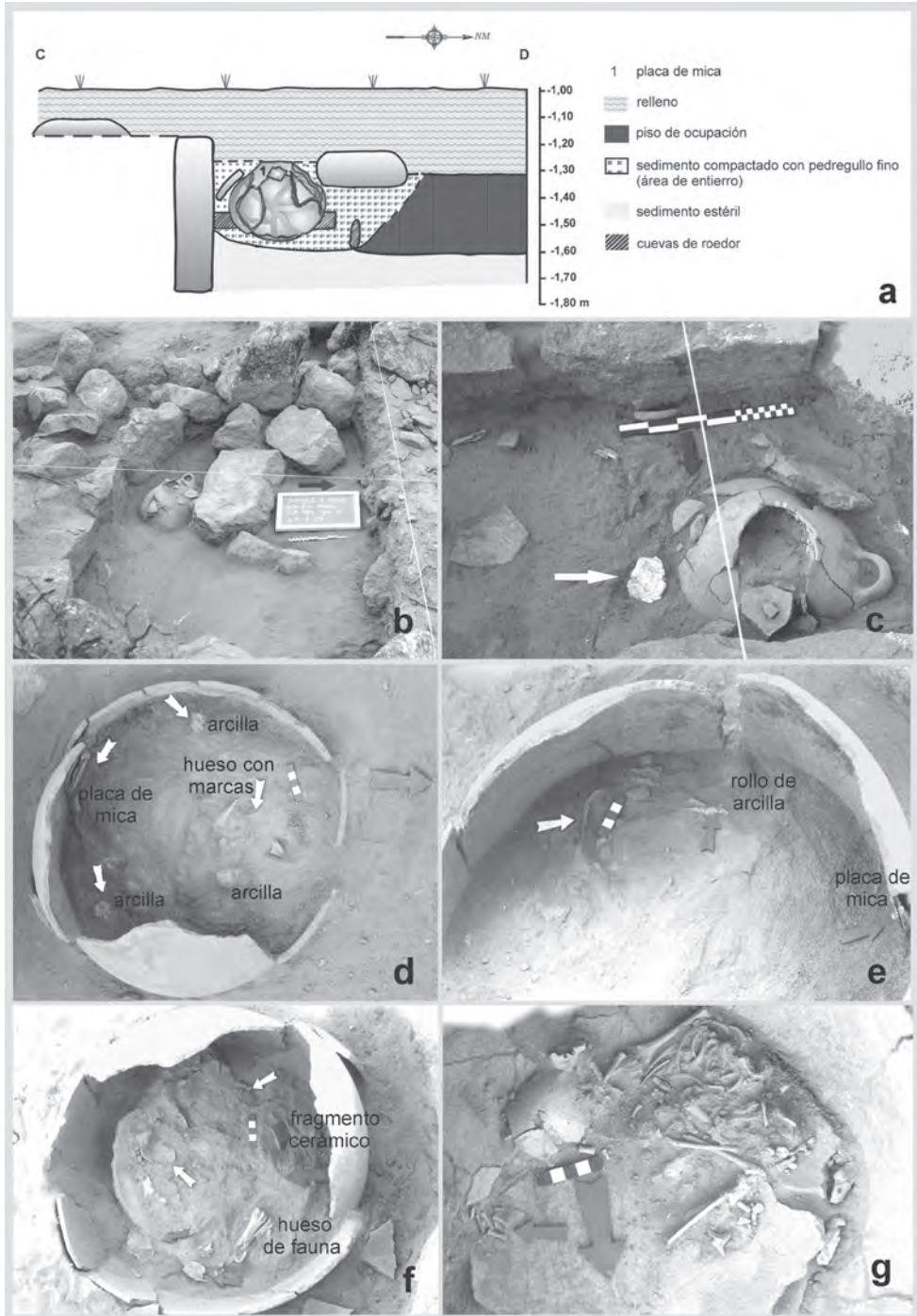


Figura 7. Entierro 2. a) Perfil; profundidades expresadas en relación al datum general del sitio. b) Vista superior del área de entierro. c) Vista de la olla. La flecha señala la localización de la lámina de mica. d-f) Olla y detalles del acompañamiento. g) Esqueleto dispuesto en el fondo de la olla.

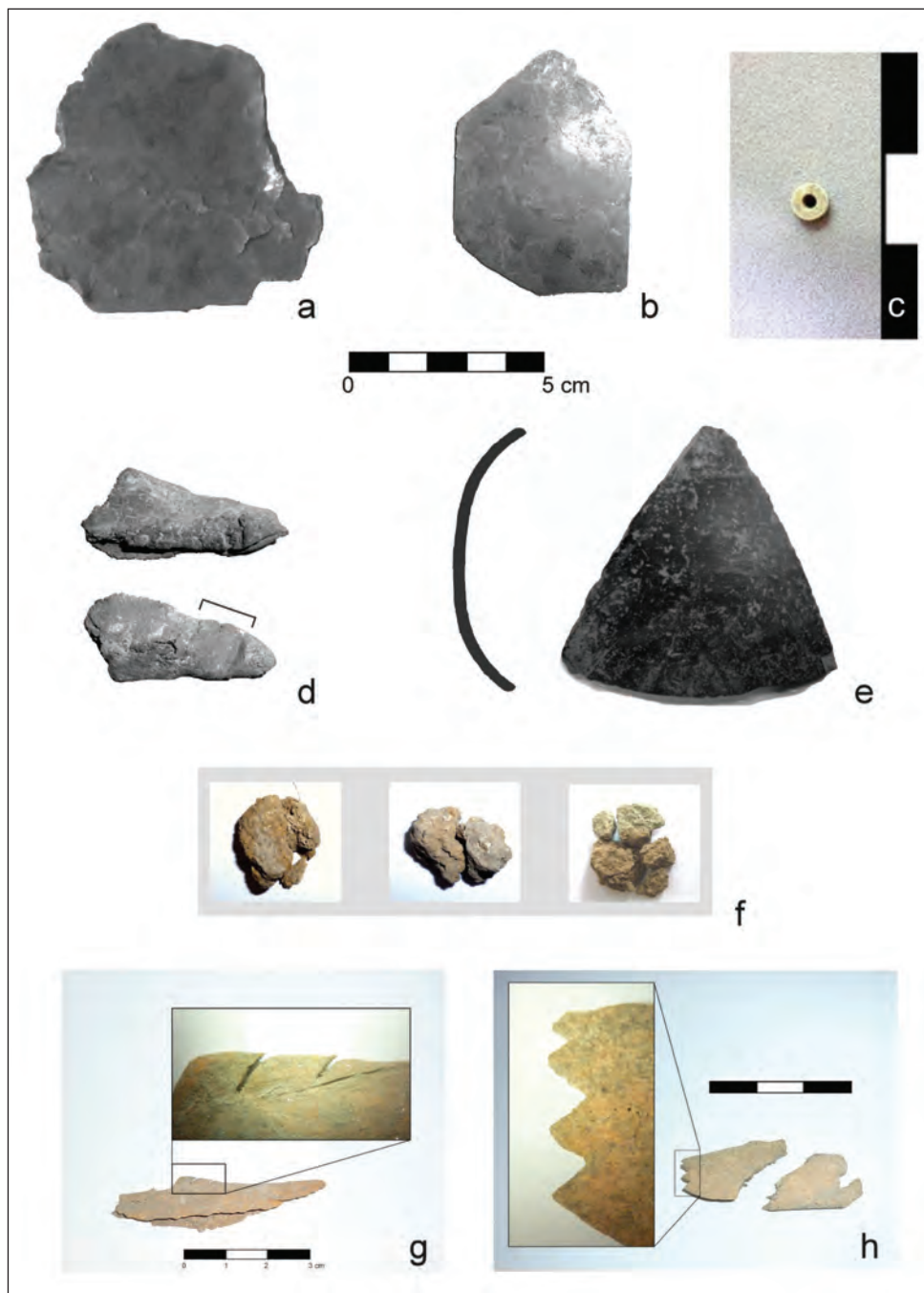


Figura 8. Entierro 2. a) Lámina de mica en el exterior de la olla. b) Lámina de mica al interior de la olla. c) Cuenta. d) Rollo de arcilla con indicación de la marca. e) Fragmento de cerámica pulida. f) Masas de arcilla. g) Fragmento de vómer con marcas de corte. h) Instrumento con extremo dentado.

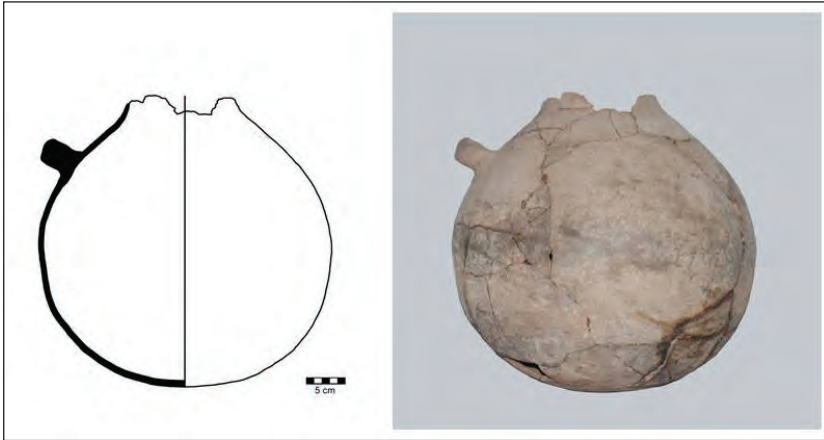


Figura 9. Olla asociada al entierro 2.

El estado de preservación del esqueleto es bueno. El 60% de los elementos del cráneo está presente, con distintos grados de fragmentación, mientras que del esqueleto postcraneal se recuperó el 65% (Figura 10). De acuerdo a Ubelaker (1978) la edad dental corresponde a un *neonato*  $\pm 2$  meses. Basados en la ecuación de regresión de edad, con la longitud máxima del

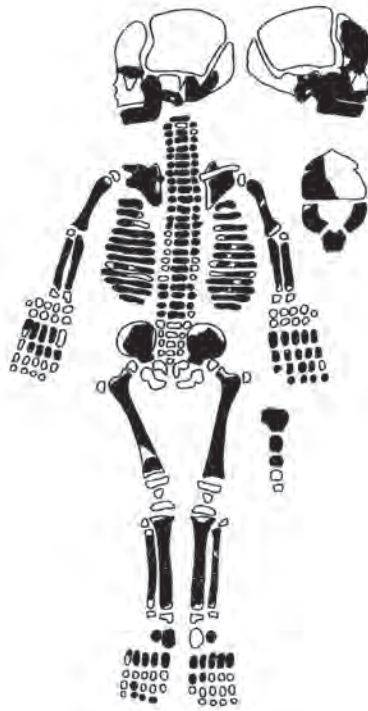


Figura 10. Diagrama de las partes óseas recuperadas sombreadas del entierro 2.

fémur izquierdo y del húmero derecho se estimó una edad de alrededor de 39 semanas ( $38,92 \pm 2,08$  para el fémur,  $38,96 \pm 2,33$  para el húmero). Corresponde a un *perinato*- alrededor del momento del nacimiento, desde las 24 semanas de gestación hasta 7 días postnatales- o *neonato a término* –entre las 37 y 42 semanas de gestación– (Scheuer y Black 2000). De acuerdo a Bogin (1995) se trataría entonces de un *infante*. El examen macroscópico y radiográfico no reveló patologías óseas ni traumas.

Se efectuó un fechado radiocarbónico por AMS sobre tres costillas, el cual arrojó una edad de  $1762 \pm 46$  radiocarbónicos A.P. (AA87352). El rango calibrado para el hemisferio sur considerando 2 sigma es de 180-504 años cal D.C. (Mc Corman *et al.* 2004; programa OxCal v4.1.5 [Bronk Ramsey 2009]).

### Entierro 3

Corresponde a un entierro primario: en el sector S del R1, a poco más de un metro del muro sur, se depositó una vasija con una sola asa que apunta al NO, en el interior de la cual se hallaban los restos articulados de un subadulto, en una matriz de sedimento compacto. Si bien la vasija se encontraba muy fragmentada, mantenía su forma original. Resulta llamativa la ubicación de la olla, prácticamente en medio del recinto y sin ningún demarcador visual. El sedimento contenido estaba más suelto en su porción superior, afectado por bioturbaciones, y mucho más compacto en las porciones media e inferior. El esqueleto descansaba en el fondo de la vasija sobre su costado derecho, con las extremidades izquierdas extendidas, el miembro inferior derecho flexionado y el cráneo en dirección S mirando hacia el E (Figura 11).

En la porción superior del sedimento contenido en la vasija se halló una masa de arcilla de color verdoso preparada con inclusiones de biotita, de tamaño menor a las depositadas en el entierro 2, un diente de camélido y otros huesos de fauna (de *Camelidae* y *Galea sp.*), espículas de carbón, cuatro lascas y seis fragmentos pequeños de cerámica negra pulida. No es segura la asignación de estos elementos al acompañamiento, ya que la pieza no tenía tapa; no obstante, destacamos las características semejantes de la masa de arcilla a aquéllas colocadas intencionalmente dentro de la vasija del entierro 2.

La olla es de tipo ordinario, forma restringida y cuerpo simétrico ovoidal; su boca estaba rota y no se encontraron los fragmentos correspondientes a cuello y borde. Al igual que la pieza del entierro 2, tiene una única asa horizontal de doble inserción con remache en la parte superior del cuerpo. La base es convexo-cóncava; el modelado de la pieza fue realizado por rodetes; el tratamiento de las superficies es alisado. La coloración marrón rojiza predominante indica cocción oxidante; la pasta posee abundantes inclusiones de biotita. Las medidas son: diámetro de la boca indeterminado; diámetro máximo 39 cm; altura de los restos de la olla –es decir, sin recalcular la estimación de la altura original– 41 cm; el volumen estimado aproximado es de 33 litros (Figura 12).

La preservación del esqueleto es regular. Se identificó cerca del 30% de los elementos del cráneo; del esqueleto postcranial está presente un 50% de los elementos (Figura 13). Siguiendo a Ubelaker (1978) la edad dental corresponde a la de un *neonato*  $\pm 2$  meses. Según la ecuación de regresión de edad (Scheuer y Black 2000) con la longitud máxima del fémur y tibia izquierdos se pudo estimar una edad de 35,91 semanas  $\pm 2,08$  (fémur)



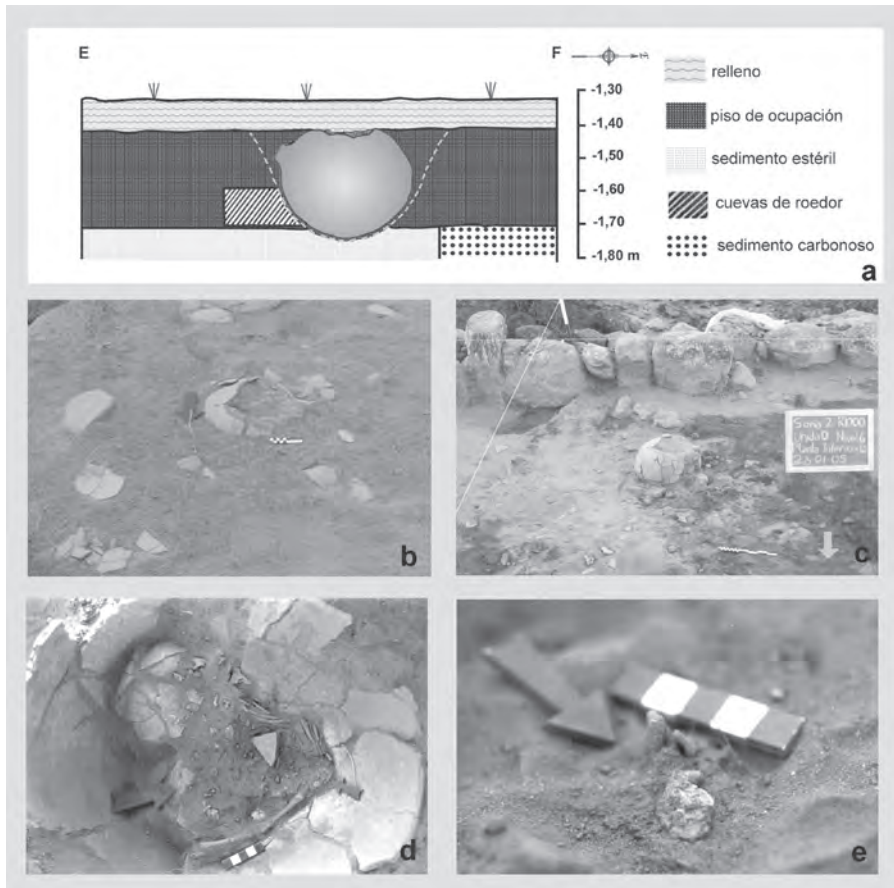


Figura 11. Entierro 3. a) Perfil; profundidades expresadas en relación al datum general del sitio. b) Vista superior de la olla. c) Vista superior de la olla, avanzada la excavación. d) Esqueleto en el interior de la olla. e) Detalle de los huesos de la mano articulados.

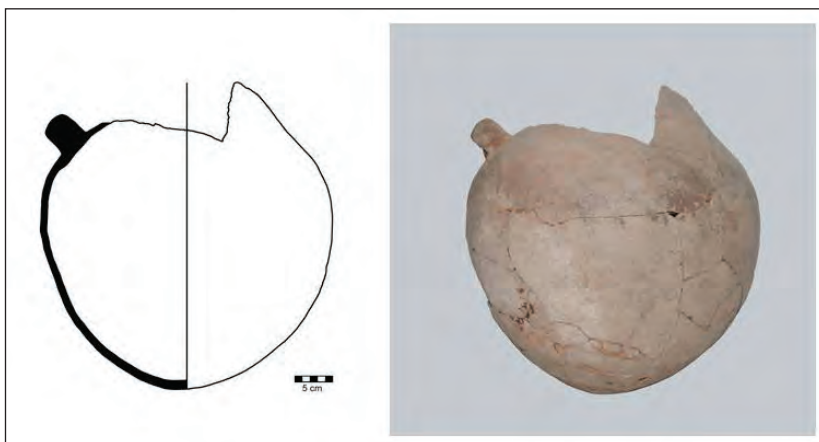


Figura 12. Olla asociada al entierro 3.

y 37,68 semanas  $\pm$  2,12 (tibia); se trata de un individuo al límite de un parto prematuro, por lo que hipotetizamos que este *perinato* murió en el útero o inmediatamente después del nacimiento; en caso de haber sobrevivido al parto, correspondería a la categoría *infante* según Bogin (1995).

Se fechó por AMS el fémur derecho, obteniéndose una edad de 1766  $\pm$  46 años radiocarbónicos A.P. (AA87352); el rango calibrado para el hemisferio sur, con 2 sigma, es de 176-433 años cal D.C. (Mc Corman *et al.* 2004; programa OxCal v4.1.5 [Bronk Ramsey 2009]).

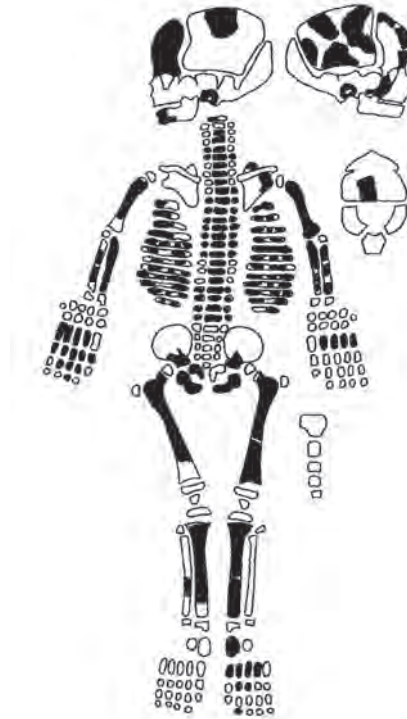


Figura 13. Diagrama de las partes óseas recuperadas sombreadas del entierro 3.

## DISCUSIÓN 1: SUCESIÓN DE LOS EVENTOS

El análisis de la estratigrafía fue un paso necesario para conocer cuál fue la sucesión de eventos ocurridos en el ámbito de una casa en la que confluyen espacialmente restos de prácticas cotidianas y funerarias.

En el caso del entierro 1, al efectuarse la inhumación se cavó una fosa en el sector SE del R1, en sentido SO-NE, en el depósito de acreción del piso, y se colocó el medio puco conteniendo los restos del entierro 1.a, y el conjunto esquelético del entierro 1.b debajo del gran fragmento de olla; desconocemos si la introducción de los conjuntos esqueléticos constituye un único evento temporal, o si se trató de dos eventos diferentes. Luego se construyó la

línea de piedras que cierran el compartimento y se cubrió la fosa con tierra. Para colocar la olla del entierro 3 en el sector sur de este recinto, se debió cavar un pozo en el depósito de piso alcanzando una profundidad de unos centímetros por debajo del mismo (durante la excavación arqueológica no fue posible detectar esta intervención a partir de la distinción de variaciones en el sedimento). La boca de la olla se encontraba a igual profundidad que el límite superior del piso, y su altura total se corresponde con la potencia de este estrato. La olla, inferimos, pudo haber sido introducida con posterioridad al lapso de uso del espacio como vivienda.

Para realizar el entierro 2, se excavó en el rincón SO del R2 una fosa en sentido E-O, de igual profundidad que el estrato de piso, en la cual se colocó la olla; después se dispuso la línea de piedras que demarcaba el espacio de entierro y se la cubrió con tierra.

El análisis estratigráfico indica que todas las inhumaciones fueron posteriores al abandono de la vivienda, pero no muy alejadas en el tiempo respecto a la finalización del uso del espacio doméstico, ya que se encuentran por debajo del relleno sedimentario depositado con posterioridad a la ocupación.

La interpretación estratigráfica fue puesta en juego con la información que suministraron los fechados radiocarbónicos. Los cuatro fechados (uno del fogón y tres de los entierros) corresponden a tiempos tempranos; por otra parte, existe superposición entre todos ellos, pudiéndose agrupar los fechados de los tres entierros sobre la base de su cercanía temporal (Figura 14). Así, surge que éstos constituyeron eventos posteriores al fogón; a simple vista, se trataría de una diferencia temporal de alrededor de 200 años. Adicionalmente se ensayó la aplicación del Test T (Ward y Wilson 1978) para determinar si los fechados son

#### Fechados del sitio Soria 2 - Calibración con curva del Hemisferio Sur

Contexto	Cód. Lab.	Años C14 AP	Rango de años calib. 68,2% de probabilidad	Rango de años calib. 95,4% de probabilidad
Entierro 1 - CEBO	AA87351	1730 ± 46	261-425 DC	244-532 DC
Entierro 2	AA87352	1762 ± 46	259-396 DC	180-504 DC
Entierro 3	AA87353	1766 ± 46	257-394 DC	176-433 DC
Área de fogón R1	LP 1541	1940 ± 80	30-235 DC	53 AC-342 DC

Curva de calibración ShCal04 (McCormac et al. 2004); software utilizado OxCal v4.1.5 (Bronk Ramsey 2009)

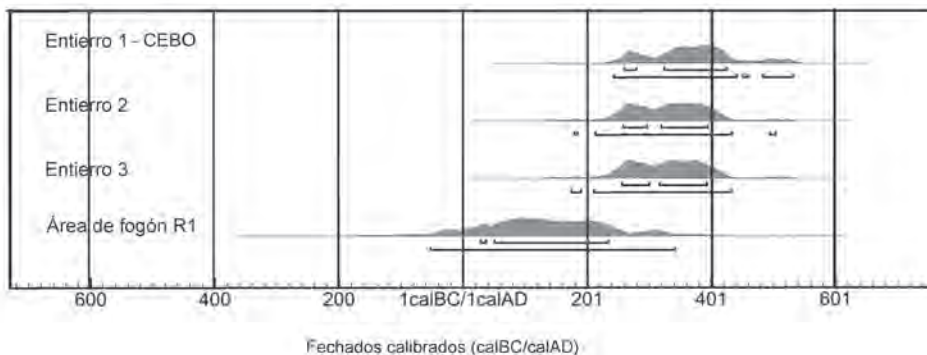


Figura 14. Fechados radiocarbónicos de Soria 2.

estadísticamente indiferenciables. El resultado del test aplicado al fechado del fogón y al promedio de los tres entierros, señala que se trata de eventos diferentes; no así calculando los cuatro fechados de manera conjunta, de lo cual resulta que son indistinguibles. Es fundamental, no obstante, tener en cuenta que el fogón se dató mediante la metodología radiocarbónica convencional, con un desvío estándar de 80 años, mientras que los fechados de las inhumaciones se obtuvieron por AMS, con un desvío estándar de 46 años, por lo cual no son datos estrictamente comparables<sup>2</sup>. Los fechados efectuados apuntalan las conclusiones alcanzadas a través de la revisión estratigráfica respecto a que la conformación del piso y la realización de los entierros representan eventos separados en el tiempo.

## DISCUSIÓN 2: VASIJAS PARA LA CASA, VASIJAS PARA LOS MUERTOS

En la apreciación de los objetos cerámicos, consideramos al estilo alfarero como constituido por variables morfológicas, tecnológicas y de diseño integradas, que definen un modo de hacer, contextualizado social e históricamente y producto de la conjunción de decisiones individuales y condicionantes sociales; se trata de aquello que posibilita reconocer a un objeto como parte de un conjunto, vinculado a determinado espacio, tiempo y personas (Miller 1985; Hodder 1990). Los recipientes cerámicos han jugado un papel protagónico en todos los entierros. Si bien, como vimos, las inhumaciones constituyen eventos posteriores a la depositación del piso, se pudo observar que las vasijas presentan afinidades estilísticas con los objetos cerámicos involucrados en las prácticas cotidianas de la casa

El puco pulido que contenía al individuo del entierro 1.a pertenece al conjunto de las alfarerías finas, el cual corresponde, a su vez, a la cuarta parte del material cerámico hallado en el piso (Spano 2008). En esta clase de alfarerías empleadas en la vivienda la forma puco es la más frecuente; ésta es óptima para servir, distribuir y consumir alimentos de distintas consistencias. La alfarería fina es el grupo de cerámicas que suelen abundar en las colecciones museísticas, en virtud de la frecuencia de su hallazgo en tumbas; en este sentido, la presencia del puco pulido se correspondería con el aparente predominio de esta clase de piezas en los contextos funerarios.

Las demás piezas asociadas a los entierros corresponden al conjunto de las alfarerías ordinarias, el cual representa tres cuartas partes de la cerámica vinculada al piso (Spano 2008). Las ollas utilizadas como contenedores o tapa comparten rasgos estilísticos con las alfarerías usadas cotidianamente, como tipos de labios, bordes, bases, asas, pastas, tratamientos de las superficies y color. En un contexto cotidiano, estas vasijas serían más adecuadas para la contención de líquidos que para la cocción de alimentos: las bocas de pequeño diámetro contribuyen a evitar el derrame y la evaporación de fluidos, a la vez que dificultan la introducción de utensilios para revolver preparados culinarios densos; además, no es claro que las manchas de hollín presentes se deban a la exposición al fuego durante el uso culinario o durante su proceso de manufactura. Por otra parte, las tres ollas poseen una sola asa, horizontal (aunque en el caso de la olla asociada al entierro 1, al estar incompleta, desconocemos si pudo haber tenido su par en el fragmento ausente); esta característica condiciona las posibilidades de

<sup>2</sup> La interpretación y evaluación de los fechados fue efectuada con la colaboración de Catriel Greco.

movilidad de las piezas, por lo cual suponemos que pudieron concebirse para ser asentadas firmemente sobre una superficie estable, e inclinadas cada vez que se deseaba verter los líquidos, modo de manipulación, además, particularmente apropiado de acuerdo al diseño cóncavo de las bases y la ubicación superior del asa.

El caso de la olla asociada al entierro 2 es particular, ya que tratándose de una pieza con una boca pequeña, contenía el esqueleto articulado del infante, el cual no pudo haber sido introducido a través de la misma, estando la vasija entera. Quizás existió una rotura producida por un uso previo, o bien pudo romperse intencionalmente en partes grandes para poder introducir los restos articulados con mayor facilidad; luego, el conjunto pudo haber sido sujetado con algún tipo de sogá o tiento (cuyas marcas lineales se observan en la superficie externa). Tal vez el recipiente pudo estar cubierto a su vez con telas o tejidos para asegurar la integridad del fardo, si bien no se conservaron evidencias de estos materiales. Para reflexionar sobre estas posibilidades es pertinente recurrir a la referencia de Baldini y colaboradoras (2003) acerca del hallazgo en Las Pirguas de ollas colocadas de modo invertido y con la base rota, potencialmente para introducir los restos humanos; muchas de estas piezas se encontraban reparadas y atadas con cuerdas.

¿Qué aspecto semántico en común alude al mundo cotidiano y al mundo funerario, condensados en la materialidad de estas vasijas ordinarias? Al respecto, resulta de interés la propuesta de Alvarado (1997) del empleo del término *envase* para referirse a grandes vasijas ordinarias usadas tanto para funciones domésticas como para fines funerarios por comunidades mapuches de Chile (arqueológicas y actuales), en el sentido de que se trata de objetos que reciben, contienen y conservan, ya sea los alimentos líquidos consumidos a diario por las personas, como los restos de aquellos que en vida fueron parte de la comunidad. Entendidos de este modo, los contenedores empleados en Soria 2 serían plausibles de recibir, contener y conservar alimentos consumidos por los vivos, y a su vez, recibirían, contendrían y conservarían los restos humanos depositados, generando un espacio de protección para los cuerpos. El hecho de la muerte entonces cambiaría la significación primaria de estos objetos cerámicos, transfiriéndolos a otra clase de uso, pero manteniendo la misma funcionalidad de envase, al constituirse como espacio receptivo (en el caso de los contenedores) o protector (en el caso de la olla-tapa) para que habite el cadáver (Alvarado 1997).

Por otra parte, las similitudes entre las cerámicas rotas del piso y aquellas asociadas a los entierros, plantean un dilema en relación al uso de alfarerías de la misma tradición estilística en un mismo espacio pero en tiempos diferentes, y con usos distintos. Consideramos dos maneras posibles de interpretar estas coincidencias estilísticas. Una consiste en que se hayan mantenido las mismas pautas en la confección de alfarerías a lo largo del tiempo; ante la eventualidad de la muerte de infantes de la comunidad, se habrían seleccionado determinados recipientes del equipo doméstico en uso para reciclarlos y resignificarlos como contenedores de los restos, o bien pudieron elaborarse las vasijas específicamente para su uso funerario. Una segunda posibilidad, no excluyente de la anterior, es que los deudos que enterraron a sus muertos en el lugar que antes fuera una casa, hayan recurrido a vasijas de otros tiempos, conservadas durante generaciones y por ende, valoradas significativamente, como vehículos y a la vez recipientes de la memoria grupal. Esta situación podría haber implicado un doble ejercicio evocativo, es decir, la vuelta a un espacio antiguamente habitado, y la manipulación, arreglo y depósito de objetos del pasado, integrados definitivamente de manera física y simbólica a los muertos de las nuevas generaciones. En su propuesta de una antropología

de la memoria, Severi (2010) destaca la relación entre imágenes y palabras pronunciadas ritualmente integrando ciertas prácticas mnemónicas; existe un modo de construir memoria, vinculado con los rituales y con la formación icónica del conocimiento: las situaciones de ritual generan imágenes complejas que traducen de manera simultánea para las personas participantes, el orden y los rasgos salientes transmitidos por la tradición. Durante los rituales funerarios que tuvieron lugar en la vieja vivienda, quizás los participantes percibieron ciertas imágenes evocativas de tiempos pasados a través de la experiencia de transitar por una casa ya abandonada, de cargar grandes vasijas que tal vez fueron antiguas e invocaban el recuerdo de personas ausentes, para colocar en los rincones de ese lugar los restos de seres que murieron tempranamente. Este escenario de actos evocativos resulta particularmente atractivo de reconstruir; pero considerando la evidencia estratigráfica y artefactual en Soria 2, observamos que no se han distinguido variaciones estilísticas en los conjuntos cerámicos de los distintos niveles del piso, y que las inhumaciones se efectuaron en una época posterior pero cercana al abandono de la vivienda, lo cual avala la hipótesis de una perduración en las pautas estilísticas de elaboración de vasijas. La resolución de esta disyuntiva requiere, en principio, del descubrimiento de otros contextos domésticos contemporáneos al momento de realización de los entierros y/o el seguimiento de un programa de dataciones directas sobre la alfarería (*e. g.*, mediante termoluminiscencia).

Hemos podido ver que las ollas que intervienen en los entierros de Soria 2 poseen aspectos singulares; no hallamos antecedentes publicados de esta clase de ollas ordinarias esferoidales u ovoidales con una única asa de doble inserción horizontal, ubicada en el hombro de la vasija. El análisis de las libretas inéditas de V. Weiser y F. Wolters fue particularmente revelador, pues nos permitió reconocer en los dibujos de planta y corte de la VI expedición (1923-1924) el hallazgo en la Quebrada de Chiquimil (Shiquimil) de cuatro ollas con un asa, de forma, tamaño y proporciones semejantes. Dos ejemplares se excavaron en el paraje “El Rincón”, no tenían tapa ni restos en su interior (Figura 15). Otros dos, se registraron en el “Campo de Tilica”, en este caso las vasijas estaban tapadas con sendas piedras chatas y tampoco conservaban contenido (Figura 16). Las cuatro piezas se encontraron fragmentadas y sólo a una se le asignó numeración de campo (161), aunque no recibió número de colección, y se desconoce el destino de esta vasija; las tres restantes fueron con alta probabilidad abandonadas en el lugar. A pesar de que no contamos con los objetos para efectuar comparaciones con los de Soria 2 este documento aporta información de sumo interés. La ausencia de restos esqueléticos en estos casos nos llama la atención y lleva a preguntarnos si se trata de urnas funerarias cuyos restos no se conservaron, ofrendas sin contenido mortuario o vasijas abandonadas in situ en un espacio doméstico. Esperamos que futuras investigaciones permitan esclarecer estas preguntas. Hasta el momento todos los ejemplares de este tipo de vasija conocidos se concentran en el sector oriental del sur de Yocavil, en las zonas de Shiquimil y Andalhuala.

*Quebrada Chiquimil la parte el rincón 24/12 1923*



Figura 15. Hallazgos de ollas ordinarias tempranas en el paraje "Rincón", en la quebrada de Chiquimil (Shiquimil). Según dibujos en Libreta 25, Weiser y Wolters, pp. 37 (1923-1924).

*Campo de Tilica 28/12 1923 (2. Chiquimil)*

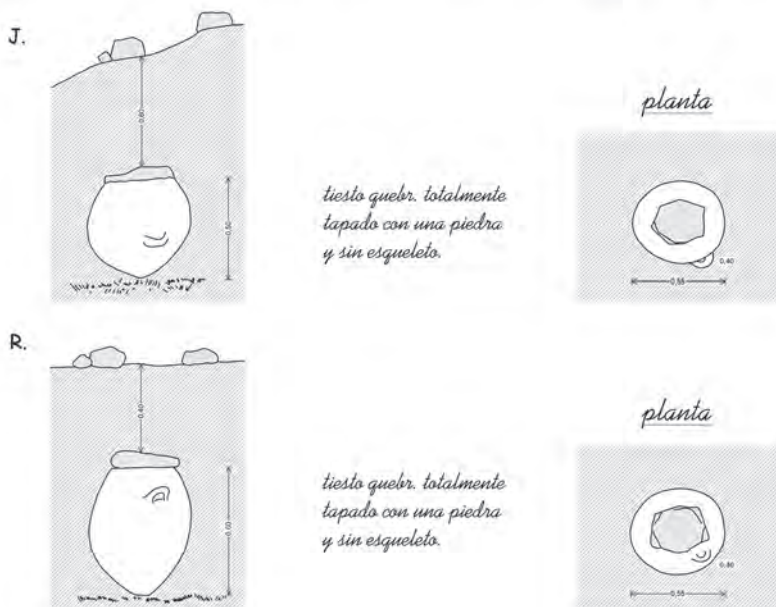


Figura 16. Hallazgos de ollas ordinarias tempranas en Tilica, en la quebrada de Chiquimil (Shiquimil). Según dibujos en Libreta 25, Weiser y Wolters, pp. 38 (1923-1924).

### DISCUSIÓN 3: EL ACOMPAÑAMIENTO FUNERARIO, LA AMALGAMA ENTRE LO DOMÉSTICO Y LO EXTRAORDINARIO

Una inspección comparativa entre los acompañamientos de los entierros revela un desbalance entre los mismos en cuanto a la cantidad de objetos incluidos: el entierro 2 es el que reúne el mayor número; al entierro 1 le corresponde un objeto lítico de asociación totalmente segura, sumado a otros ítems de vinculación tentativa; y el entierro 3 no presenta ningún objeto indudablemente asociado. Si bien las dificultades para establecer las asociaciones impiden un análisis cuantitativo y cualitativo detallado, puede resultar de interés plantear algunas consideraciones.

Resulta llamativa la cantidad de ítems vinculados al entierro 2. Cabe aclarar que se trata de objetos pequeños o “modestos”, que difícilmente se habrían considerado museables o coleccionables a comienzos del siglo XX. En esta inhumación, la evocación de lo doméstico se objetiva en la colocación de ciertos elementos en el interior de la olla. En primer lugar, nos referimos a las esferas de arcilla con agregado de abundante mica y cuarzo, antiplásticos empleados en la confección de vasijas ordinarias usadas en la vivienda. Al igual que las piezas utilizadas en las inhumaciones, la presencia de estas masas puede ser interpretada como un indicador de la prolongación en el tiempo de un modo de hacer cerámica que estuvo vigente en los momentos de ocupación del sitio. Segundo, el artefacto de hueso con dientes triangulares regulares en un extremo; este rasgo nos hace pensar que podría tratarse de un instrumento de punta múltiple empleado para efectuar trazos en la superficie de la arcilla durante el proceso de elaboración de una vasija (por ejemplo, incisiones o grabados de líneas paralelas). Tercero, el rollo de arcilla cocida; el mismo conserva huellas de haber sido modelado manualmente. El factor común que relaciona estos elementos es su vinculación con el proceso de fabricación de objetos cerámicos: mediante el ritual funerario quizás se estaría delineando una evocación de distintos momentos de la producción alfarera: la preparación de las arcillas, el amasado, el modelado y el tratamiento de la superficie.

A otro orden de cosas pueden pertenecer las placas de mica asociadas a este entierro. Las mismas poseen la propiedad física de reflejar la luz; artefactos semejantes fueron hallados en sitios tempranos de Campo del Pucará, e interpretados como espejos (Tartusi y Núñez Regueiro 2010). También se encontró un espejo de mica dentro de una cista, ubicada en un patio de Tafí (Berberían y Nielsen 1988). En nuestro caso, los espejos no debieron ser objetos de uso personal del difunto, en virtud de su corta edad; pero cabe la posibilidad de que hayan tenido alguna funcionalidad ritual vinculada con sus propiedades reflexivas. Por otra parte, resulta llamativa la colocación de carbones en las adyacencias del cuerpo; algunos antecedentes de hallazgos de carbón o ceniza en entierros han sido sintetizados por Baldini y Baffi (2003), quienes señalan que su presencia podría ser resultado de prácticas incluidas en los rituales funerarios que involucraran fuego. Por último, la cuenta de collar de este entierro constituye el único ornamento personal identificado en el conjunto de las inhumaciones, aunque no necesariamente pudo cumplir esta función.

En el entierro 1.b, la memoria de las prácticas cotidianas se materializa en la depositación de la herramienta de andesita, bajo la media olla. Se han hallado materiales similares en cuanto a materia prima y diseño en el equipo artefactual del piso de ocupación de la casa. La andesita, un recurso disponible en el entorno inmediato de la vivienda, fue la materia prima empleada con mayor frecuencia; como tal, formó parte de la cotidianeidad de las personas



que habitaron este espacio, desde la instancia de la talla hasta las distintas circunstancias de uso de los objetos confeccionados (Carbonelli 2009). La inclusión del instrumento en el ritual funerario alude a prácticas que conformaron el ritmo diario de la casa cuando era un lugar de los vivos, que son rememoradas estando el espacio ya abandonado y transformado en ámbito de los muertos.

Si bien su adscripción al entierro 1.b no es del todo certera, queremos detenernos en el fragmento cerámico con pintura postcocción; se trata de la representación naturalista mediante modelado de la cabeza y parte del cuerpo de un animal, tal vez un murciélago (dado el ancho del hocico y la separación entre los ojos). En el piso de ocupación de la casa se encontraron fragmentos de pucos con manifestaciones plásticas semejantes (Spano 2008); este modo de representación pudo formar parte de un código expresivo vigente a lo largo del tiempo, que involucró a las personas que vivieron en la casa, y a aquellas que participaron del ritual de entierro. Por otra parte, sobre la superficie interna del fragmento se trazaron líneas irregulares y superpuestas con un pigmento de color rojo; en el contexto doméstico del sitio esta técnica se registró solamente en hornillos de pipas. En el sitio puneño de Tebenquiche, el uso de pintura postcocción en vasijas asociadas a tumbas y en materiales hallados en contextos de descarte, ha sido interpretado como un demarcador ritual que señalaba la culminación de su intervención en las prácticas cotidianas, y su nueva pertenencia a una esfera trascendental (Haber 2006). En Soria 2, la inclusión del zoomorfo como acompañamiento sugeriría que pudo haber existido una valoración especial de ciertas alfarerías, resignificadas en la funebria; las marcas de pintura quizás pudieron constituir una manifestación visual de esa resignificación. También pudo ser escogido ese fragmento especial para incluirlo en el entierro precisamente por poseer decoración modelada y pintada.

A modo de balance sobre esta revisión, surgen algunas ideas. En primer lugar, la decisión de enterrar a estos subadultos con acompañamiento indica que pese a su muerte temprana, existió una valoración social de los mismos. Esto se manifiesta de manera especial en el entierro 2, en el cual además de la cantidad de ítems vinculados, existió una cuidada colocación de los mismos en el espacio funerario. Por otra parte, es evidente el predominio de elementos que conectaban las inhumaciones con el mundo de las prácticas cotidianas: el tiempo social en el cual el espacio fue una casa se materializó no sólo en los restos de las actividades diarias, sino también en las tumbas, recordado mediante objetos que remiten a acciones cotidianas, como la fabricación de vasijas o el trabajo con instrumentos de piedra. Las tumbas, entonces, resultan lugares de reconocimiento de los deudos hacia los pequeños, y a la vez, espacios en los cuales se condensa la memoria de la reproducción social de la casa.

#### DISCUSIÓN 4: APORTES DEL ESTUDIO BIOARQUEOLÓGICO Y EL CASO DE LOS ENTIERROS SECUNDARIOS

En la muestra considerada, integrada por un mínimo de cuatro individuos subadultos, se identificaron las categorías de *infante* (entierros 1.b, 2 y 3)<sup>3</sup> y *niño* (entierro 1.a), sensu Bogin (1995). En un trabajo previo (Spano *et al.* 2014) hemos ofrecido numerosos datos acerca de

<sup>3</sup> Con las salvedades expuestas para el entierro 3.

las características de la muestra bioarqueológica. En esta oportunidad rescataremos algunos puntos de interés para la discusión central de este artículo.

A partir del examen macroscópico y radiológico no se pudo determinar en ningún caso la causa de muerte de los individuos. En cuanto a la preservación de la muestra, es de destacar la alta presencia de elementos esqueléticos en los casos de entierros en urnas. En el entierro 2 se encontró el 65% de los elementos esperados para un neonato, mientras que su grado de fragmentación es alto. En el entierro 3 se recuperó el 47% de los elementos esqueléticos esperados, con una cantidad total de fragmentos menor al entierro 2.

La cantidad de elementos hallados contrasta notablemente con los recuperados en el entierro 1 (a y b). El escaso número de partes esqueléticas recuperado en ambos conjuntos de este entierro, el hecho de que las partes faltantes no son precisamente las más frágiles, así como su disposición desordenada en el caso de 1.b, permiten plantear que se trata de un entierro secundario. Esta modalidad, a diferencia de la de entierro primario, está compuesta por dos etapas esenciales entre las cuales transcurre un lapso de tiempo. En la primera, el cuerpo se descompone naturalmente a través de su exposición o entierro temporal, o bien la carne es eliminada de manera intencional recurriendo al descarte mecánico y desarticulación, al canibalismo o a la incineración. En una segunda etapa, los restos o parte de ellos son trasladados y enterrados –de manera definitiva o no– (Chénier 2009). En los restos recuperados del entierro 1 no se observaron marcas de corte indicadoras de descarte o desarticulación, tampoco marcas de quemado, con lo cual no podemos afirmar que se hayan efectuado dichas acciones y nos inclinamos a pensar en una práctica de recuperación de los restos de entierros anteriores. En relación a la segunda etapa, la depositación de los huesos en el locus funerario implicó un transporte desde una locación o locaciones ubicadas a distancias desconocidas.

En la actualidad sólo se conoce un antecedente de entierros secundarios para épocas tempranas del valle de Yocavil. Éste se encuentra en el sitio Bajo los Cardones, Quebrada de Amaicha, y se trata de un adulto masculino en una cista; si bien esta inhumación es de tiempos pre tardíos, tiene una edad radiocarbónica mínima calibrada a 1 sigma de 686 D.C. (Chiappe Sánchez 2010), es decir, es mucho más moderno que los entierros de Soria 2. Para el vecino sector del valle del Cajón se ha reportado el hallazgo de restos aislados de al menos tres individuos (un adulto, un individuo de edad indeterminada pero posiblemente adulto y un subadulto de pocos meses) muy cerca de un entierro primario de subadulto; la presencia de dichos restos podría constituir un vestigio de prácticas de traslado (Cortés 2010). Existen referencias contemporáneas para otras áreas del Noroeste Argentino, como por ejemplo Las Pirguas (Baldini *et al.* 2003), Campo del Pucará (Roldán *et al.* 2009), el valle del río San Francisco (Ortiz y Nieva 2011) o la región puneña (Babot *et al.* 2009).

Ampliando la búsqueda a sitios de otros tiempos, son interesantes las menciones a entierros secundarios en contextos más antiguos de cazadores-recolectores móviles puneños (Aschero 2007), en algunos de los cuales los restos fueron colocados en el interior de bolsas o conformando fardos o paquetes. En nuestros casos no se recuperaron vestigios de contenedores usados para el transporte de los restos humanos (tejidos, fibras vegetales, cuero, etc.), lo cual puede deberse a que tales implementos no se hayan empleado, a que efectivamente se hayan usado pero no hayan sido depositados en el espacio de entierro, o simplemente a factores de mala preservación de materiales orgánicos.

## CONCLUSIONES: TIEMPOS DE VIDA, ABANDONO, MEMORIA Y OLVIDO

En las secciones anteriores discutimos evidencia acerca de la sucesión de eventos ocurridos en la casa, el rol de los objetos involucrados en los entierros y los sujetos inhumados; a partir de estas discusiones, planteamos algunas reflexiones.

Soria 2 constituye un lugar de fusión de distintas dimensiones de significación de la casa, en tanto reguladora de las prácticas cotidianas (Bourdieu 1977) y como ámbito simbólico de reproducción de la memoria. En el acto de regresar a un lugar anteriormente habitado para enterrar a los muertos, se resignificó el espacio, antes doméstico, ahora funerario. Para otros contextos habitacionales cercanos y contemporáneos se ha planteado la coexistencia en el tiempo del espacio de los vivos y el de los muertos; tal es el caso de viviendas en Tafi, en cuyos recintos centrales se ubicaban cistas conteniendo restos de individuos con acompañamiento, cuyas tapas de falsa bóveda sobresalían por encima del piso de ocupación y por ende, visiblemente demarcadas, formaban parte de la dinámica cotidiana (Berberían y Nielsen 1988; Salazar *et al.* 2011); esta situación ha sido interpretada como un evento de conmemoración de los ancestros por parte de los habitantes de la casa (Salazar *et al.* 2011). En cambio, en Soria 2 diferentes tiempos de vida y de muerte se condensan en un mismo lugar físico.

Sería interesante, aunque muy difícil, precisar el lugar en el que residían las personas que enterraron a sus muertos en la casa abandonada; por el momento el conocimiento que tenemos sobre las mismas se basa en su comportamiento ante la muerte. Pero, si entendemos al entierro como el producto de actos ejecutados por personas vivas, es decir, como construcción social, su estudio permite alcanzar una mayor comprensión acerca de la sociedad que lo produjo (Parker Pearson 2000). Las vasijas involucradas en las inhumaciones, conservadas desde tiempos pasados o elaboradas siguiendo estilos perdurables, constituyen segmentos del mundo cotidiano que nos acercan quizás a las prácticas diarias de otra casa que desconocemos, y a los diversos órdenes de usos para los cuales se concebía a los recipientes. La perduración de un modo de hacer vasijas también constituye una expresión de la memoria social, mediante la transmisión a lo largo de generaciones de saberes y hábitos significativos para la reproducción doméstica, los cuales conforman la tradición.

El hecho de que los difuntos sean infantes o niños pequeños nos lleva a reflexionar acerca del alcance temporal que pudo haber tenido la memoria de estas muertes entre los deudos, y sobre su impacto a una escala social más extendida. En comunidades aldeanas no jerarquizadas, las muertes tempranas pudieron tener una trascendencia acotada al entorno del hogar, ya que los perinatos, en particular, no alcanzaron a interactuar en la comunidad; la memoria de estas muertes permanecería así en la esfera del grupo familiar. En este sentido, no habrían tenido un estatus ancestral en la medida en que no habría sido posible una conmemoración de su existencia basada en su descendencia (Waterman y Thomas 2011). Por otra parte, la casa es un importante espacio de socialización de los niños: es en la casa donde transcurren sus primeros años de vida en contacto con la madre, y aprenden hábitos y habilidades de sus mayores; y es la casa el locus que se erige como ámbito de protección y morada definitiva, en la muerte. Tanto los entierros en el espacio doméstico como la alusión a actividades cotidianas en los acompañamientos recrean en cierta manera la pertenencia de los pequeños a la casa y a la familia. De este modo, paradójicamente, el entierro de estos cuerpos contenidos por los muros de la casa, de algún modo los inscribe en el entramado

social (De Lucía 2010), haciéndolos parte de la casa en tanto eje de la continuidad de la comunidad.

Es interesante el caso del entierro 1, que involucra restos de, al menos, dos sujetos depositados secundariamente; podemos pensar en la eventual existencia de dos instancias de memoria: por un lado, el recuerdo del lugar o de los lugares donde estarían enterrados originalmente los cuerpos, y por otro, el del espacio al que se los trasladó de manera definitiva, la casa. Si existió un vínculo parental entre estos dos individuos, y entre ellos con los infantes inhumados en las ollas, no lo sabemos; el parentesco es un factor a considerar en los intentos por explicar la realización de los tres entierros en este espacio. Se han efectuado estudios de ADN antiguo sobre los restos humanos, para contar con más herramientas de análisis para discutir estas posibilidades; lamentablemente los procedimientos para extracción del mismo no han sido exitosos. Más allá del posible vínculo genético, el sentido de pertenencia grupal hacia este espacio por parte de las personas que llevaron a cabo las inhumaciones podría explicar la manipulación, el traslado y la inhumación definitiva de los restos de los entierros 1.a y 1.b. Teniendo en cuenta los aspectos generales que definen a un entierro secundario, y las características de ambos entierros en particular, podemos pensar en las tensiones entre las diferentes escalas de identidad –individual y grupal– que pudieron haberse producido como parte de las negociaciones entre los vivos al considerar la manipulación y traslado de los restos<sup>4</sup>: quizás los difuntos enterrados en otro lado *debieron* ser trasladados a la casa. En este sentido, cada muerte individual pudo ser en alguna instancia incorporada a estrategias tendientes a reforzar la relación grupal con este lugar (Chénier 2009).

Por otra parte, el hecho de que se hayan construido líneas de piedra que operaron como demarcadores visuales en las áreas de los entierros 1 y 2 supone una intervención y modificación de la configuración arquitectónica original de la casa, sumando rasgos perdurables y significativos que alteraron, de algún modo, la fisonomía doméstica. Esta alteración, a su vez, hizo de la casa ya abandonada un escenario donde se materializó la dinámica de la comunidad, por la cual las personas transforman, conservan y resignifican los espacios como parte del proceso de reproducción social. Asimismo, esta demarcación le confiere a las prácticas funerarias visibilidad y persistencia en el tiempo, inscribiéndolas en el conjunto de pautas mortuorias compartidas por la comunidad, esto es, codificando un modo de hacer para el ritual funerario, de manera que pueda ser visto, reconocido y recreado por otros miembros del grupo a través de las generaciones. Contrariamente, la ausencia de demarcadores en el entierro 3 sugiere que la visibilidad del contexto pudo depender solamente de la memoria de aquellas personas que participaron del ritual. La existencia de estas modalidades de entierro no excluye que en el ámbito aldeano se hayan practicado otras clases de inhumaciones, ya sea destinadas a niños o a adultos; de hecho, en las cercanías de Soria 2 se halló una cista circular saqueada, con muros de piedra (de aproximadamente 1,05 m de profundidad, 85 cm de largo por 70 cm de ancho), de cronología desconocida. Hasta el momento no hemos identificado espacios funerarios segregados de cronología temprana; sin embargo, los relevamientos a escala de la terraza permitieron el registro de pequeñas estructuras, de 1,5 m de diámetro aproximado (dimensiones que restringen otras funciones

<sup>4</sup> Aludimos a la identidad del cuerpo de los difuntos en tanto individuos específicos y a la vez, miembros de un colectivo social (grupo familiar, de linaje, comunal, entre otras posibilidades).

posibles), asociadas a rasgos topográficos sobresalientes como la cima de promontorios naturales o bloques pétreos de considerable tamaño (Álvarez Larrain y Lanzelotti 2013), las cuales podrían tener una funcionalidad de tipo funerario.

Los motivos del abandono de la casa son inciertos; más aún, si se trató de un evento que comprometió solamente a ese espacio o si tuvo un alcance a escala de otras unidades domésticas. El abandono de lugares residenciales por parte de sociedades agropastoriles de ambientes semiáridos, ha sido planteado como una estrategia de uso de la tierra en el interior de un mismo territorio; estos planteos requieren vincular patrones de movimiento a escala local y regional (Nelson y Hegmon 2001). Sólo en la medida en que se desarrollen más excavaciones en Andalhuala, podremos contar con más elementos para discutir este punto<sup>5</sup>. Tal vez los habitantes de la casa decidieron irse para residir en otra vivienda, y efectuaron los entierros seguidamente al abandono o algún tiempo después, como una suerte de sello que simbolizaba la clausura del hogar, y a la vez, como una manera de demarcar el espacio antiguamente habitado, ahora transformado en *casa* para sus muertos. De ser ése el caso, el lugar pudo continuar siendo parte de la vida cotidiana de esas personas, ya no como ámbito de reproducción doméstica, sino como un espacio de conmemoración de los difuntos con el cual estar en contacto. Quizás existió un abandono más generalizado, que involucró a habitantes de otras casas desplazándose hacia otros espacios; en ese caso, los actos de inhumación podrían tener una connotación territorial, objetivando en el entierro de los pequeños el lazo histórico de las personas con la casa, y eventualmente con la tierra, preservando sobre ellas derechos socialmente pautados.

Gran parte de los bloques pertenecientes a la edificación de la casa pudo haber sido removida cuando el lugar se acondicionó para las prácticas productivas posteriores, hecho que ocurrió en algún momento después de los entierros; de este modo, las hiladas de piedra del muro registradas en la planta arquitectónica podrían corresponder sólo a su segmento inferior<sup>6</sup>. Esto nos lleva a pensar que la gente que reconfiguró el paisaje en tiempos tardíos, pudo no reconocer el lugar como espacio de sus antepasados. La memoria colectiva se inscribe en el paisaje a partir de los objetos y las edificaciones que allí se encuentran. En este sentido, dichas modificaciones pudieron resultar en una pérdida del vínculo con el pasado que este lugar representa.

Dado que la cultura material juega un rol central en la conformación y la reproducción de la memoria colectiva, la cual posee siempre una dimensión política (Nielsen 2010), es factible que los cambios acontecidos en tiempos tardíos con la conformación de unidades jerarquizadas, hayan implicado la alteración o el simple desinterés por la materialidad temprana, en la cual se plasmó la memoria de la gente que habitó la terraza en los tiempos de Soria 2. La reocupación del mismo espacio en épocas posteriores a partir de un modo de habitar diferente implica un desafío para avanzar en el conocimiento del espacio aldeano temprano y sus prácticas de vida y de muerte.

<sup>5</sup> Un sondeo reciente en la terraza de Andalhuala Banda, realizado junto a un muro, en el interior de un recinto de características arquitectónicas similares a las de Soria 2, dio como resultado el hallazgo de un entierro de tiempos tempranos de subadulto en una vasija ordinaria, de estilo semejante a las aquí descritas (Álvarez Larrain *et al.* 2015).

<sup>6</sup> No obstante hay que considerar también que dichos muros pudieron construirse con bases de piedra y superestructuras de otros materiales.

Lo que subyace en estas reflexiones, en definitiva, es la objetivación de distintos tiempos sociales: tiempos de vida, de abandono, de memoria, de olvido o de reelaboración del sentido de pertenencia grupal e histórica. Cada acto social –preparar la comida, modelar una vasija, tallar un instrumento, decidir el abandono de una casa, parir hijos, enterrar a los difuntos, recrear, en fin, el ciclo de la vida– está atravesado de manera simultánea por diferentes temporalidades: la ocasión o evento de la acción, la historia de vida de las personas y el tiempo de la estructura social (Shanks y Tilley 1987). Tanto a través de la ritualización del ámbito de la casa como mediante la colocación de objetos de la vida diaria en los entierros, se expresa la indisoluble amalgama entre lo cotidiano y lo extraordinario que atravesó la vida de las comunidades agropastoriles de Yocavil, y el entramado complejo de prácticas y tiempos sociales materializados en los restos arqueológicos de Soria 2.

Vasijas rotas en decenas de pedazos. Piedras que fueron armas y herramientas. Restos de animales que fueron vida. Frágiles huesos de un recién nacido cobijados dentro de una olla. Paredes que encierran tumbas. Escondidos entre los muros en ruinas de una casa, resisten fragmentos de memoria.

## AGRADECIMIENTOS

La identificación de la fauna y los artefactos líticos fue realizada por Carlos Belotti y Juan Carbonelli, respectivamente. También agradecemos a Verónica Lema y a Sonia Lanzelotti por su colaboración en la inspección de materiales asociados a los entierros, y a Luis Bosio, Norberto López Ramos, Inés Baffi y Marta Maldonado, por su orientación en el análisis bioarqueológico. Agradecemos la colaboración de Catriel Greco en la interpretación de los fechados. Las campañas arqueológicas y los análisis técnicos requeridos fueron posibles gracias al financiamiento de los proyectos PICT04-12163, PICT19-34511, PID-CONICET2218, PIP6148 y UBACYTF029, dirigidos por Myriam Tarragó y Luis González.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Albeck, M. E.

2000 La vida agraria en los Andes del Sur. En Nueva Historia Argentina: I. *Los Pueblos Originarios y la Conquista*, editado por M. N. Tarragó, pp. 187-228. Sudamericana, Buenos Aires.

Alvarado, M.

1997 La tradición de los grandes cántaros: reflexiones para una estética del “envase”. *Aisthesis* 30:105-123.

Álvarez Larrain, A. y S. Lanzelotti

2013 Habitar y cultivar en el este del valle de Yocavil. En *La Espacialidad en Arqueología. Enfoques, métodos y aplicación*, editado por I. Gordillo y J. M. Vaquer, pp. 151-190. Editorial Abya-Yala, Quito.

Álvarez Larrain, A., R. C. Spano y M. S. Grimoldi

2015 *Soria 3. Nuevas evidencias de la ocupación aldeana temprana en Yocavil, Noroeste Argentino. Un ejercicio interpretativo*. Ms. en reserva Proyecto Arqueológico Yocavil, Museo Etnográfico “J. B. Ambrosetti”, FFyL, UBA, Bs. As.

Aschero, C. A.

2007 Íconos, *huancas* y complejidad en la Puna Sur Argentina. En *Producción y circulación prehispánica de bienes en el sur andino*, editado por A. E. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. M. Vásquez y P. H. Mercolli, pp. 135-165. Brujas, Córdoba.

Babot, M. d. P., L. G. González Baroni, S. V. Urquiza, M. G. Aguirre, M. G. Colaneri, S. Hocsmán y M. C. Haros

2009 Dinámicas de formación y transformación de un entierro en el desierto puneño (Antofagasta de la Sierra, Puna Meridional Argentina). *Intersecciones en Antropología* 10:183-201.

Baldini, L. y E. I. Baffi

2003 Niños en vasijas. Entierros tardíos del valle Calchaquí (Salta). *Runa* 24:43-62.

Baldini, M., E. I. Baffi, M. T. Salaberry y M. F. Torres

2003 Candelaria: una aproximación desde un conjunto de sitios localizados entre los cerros de Las Pirguas y El Alto del Rodeo (Dto. Guachipas, Salta, Argentina). En *La mitad verde del mundo andino. Investigaciones en la Vertiente Oriental de los Andes y las Tierras Bajas de Bolivia y Argentina*, editado por G. Ortiz y B. Ventura, pp. 131-151. EdiUnJu, San Salvador de Jujuy.

Berberián, E. y A. Nielsen

1988 Análisis funcional de una unidad doméstica de la etapa Formativa en el Valle de

Tafi. En *Sistemas de Asentamientos Prehispánicos en el Valle de Tafi*, editado por E. Berberían, pp. 53-67. Editorial Comechingonia, Córdoba.

Bogin, B.

1995 Growth and development: recent evolutionary and biocultural research. En *Biological Anthropology. The state of the science*, editado por N. T. Boaz y L. D. Wolfe, pp. 49-70. International Institute for Human Evolutionary Research Bend, Oregon.

Bourdieu, P.

1977 *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press, Cambridge.

Bronk Ramsey, Ch.

2009 Bayesian analysis of radiocarbon dates. *Radiocarbon* 51 (1):337-360.

Carbonelli, J. P.

2009 Interacciones cotidianas entre materias primas y sujetos sociales en el Valle de Yocavil. El caso del sitio Soria 2 (Andalhuala, Pcia. de Catamarca). Tesis de Licenciatura no publicada, Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Cortés, L. I.

2005 Contextos Funerarios del Período Formativo: aportes desde una comparación entre los valles y las yungas. Tesis de Licenciatura no publicada, Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

2010 Cuerpos en contraste: reflexiones sobre el tratamiento de los difuntos en dos entierros de 3.000 años A.P. (Valle del Cajón, Noroeste Argentino). *Revista del Museo de Antropología* 3:5-12.

Chénier, A.

2009 Bones, people and communities: Tensions between individual and corporate identities in secondary burial ritual. *Nexus: The Canadian Student Journal of Anthropology* 21:27-40.

Chiappe Sánchez, N. R.

2010 Construir, significar, perpetuar... lugares para la muerte, espacios de la vida cotidiana. *Arqueología* 16:35-58.

De Lucía, K.

2010 A child's house: social memory, identity, and the construction of childhood in Early Postclassic Mexican households. *American Anthropologist* 112 (4):607-624.

Haber, A. F.

2006 *Una arqueología de los oasis puneños. Domesticidad, interacción e identidad en Antofalla, primer y segundo milenios d.C.* Universidad del Cauca & Jorge Sarmiento, Córdoba.



Hodder, I.

1990 Style as historical quality. En *The uses of style in archaeology*, editado por M. Conkey y C. Hastorf, pp. 44-51. Cambridge University Press, Cambridge.

Ledesma, R. E.

2006-2007 Integración de sitios con arte rupestre y su territorio en la microrregión Cafayate (provincia de Salta). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 21:115-131.

Lewis, M.

2007 *The bioarchaeology of children: perspectives from biological and forensic anthropology*. Cambridge University Press, Cambridge.

Mc Cormac, F. G., A. G. Hogg, P. G. Blackwell, C. E. Buck, T. F. G. Higham y P. J. Reimer

2004 SHCal04 Southern Hemisphere calibration, 0-11.0 cal kyr BP. *Radiocarbon* 46 (3):1087-1092.

Miller, D.

1985 *Artefacts as categories. A study of ceramic variability in Central India*. Cambridge University Press, Cambridge.

Nelson, M. C. y M. Hegmon

2001 Abandonment is not as it seems: an approach to the relationship between site and regional abandonment. *American Antiquity* 66 (2):213-135.

Nielsen, A. E.

2010 Las *chullpas* son ancestros: Paisaje y memoria en el altiplano sur andino (Potosí, Bolivia). En *El hábitat prehispánico. Arqueología de la arquitectura y de la construcción del espacio organizado*, editado por M. E. Albeck, M. C. Scattolin y M. A. Korstanje, pp. 329-349. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

Ortiz, G. y L. Nieva

2011 Prácticas mortuorias en las poblaciones tempranas del valle del río San Francisco (prov. de Jujuy, Argentina). *Comechingonia* 14:55-73.

Palamarczuk, V., R. Spano, F. Weber, D. Magnifico, S. López y M. Manasiewicz

2007 Soria 2. Apuntes sobre un sitio Formativo en el Valle de Yocavil (Catamarca, Argentina). *Intersecciones en Antropología* 8:121-134.

Parker Pearson, M. P.

2000 *The archaeology of death and burial*. Sutton Publishing Ltd., Stroud.

Pelissero, N. y H. A. Difrieri

1981 *Quilmes*. Editorial Gobierno de la Provincia de Tucumán, Tucumán.

- Roldán, J., M. M. Sampietro Vattuone y V. A. Núñez Regueiro  
2009 Tras 50 años de bioantropología en Campo del Pucará (Catamarca, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana* 39 (2):17-39.
- Rosso, C. y R. Spano  
2005-2006 Evidencias del uso de alucinógenos en pipas halladas en dos sitios tempranos de los Valles Calchaquíes. *Arqueología* 13:79-98.
- Salazar, J., V. Franco Salvi y E. Berberían  
2011 Una aproximación a la sacralidad de los espacios domésticos del primer milenio en Valle de Tafí (Noroeste Argentino). *Revista Española de Antropología Americana* 41 (1):9-26.
- Scattolin, M. C.  
2010 La organización del hábitat precalchaquí (500 a.C. - 1000 d.C.). En *El hábitat prehispanico. Arqueología de la arquitectura y de la construcción del espacio organizado*, editado por M. E. Albeck, M. C. Scattolin y M. A. Korstanje, pp. 13-51. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.
- Scattolin, M. C., M. F. Bugliani, L. Pereyra Domingorena y L. I. Cortés  
2005 La señora de los anillos, entre otras tumbas presantamarianas de Yocavil. *Intersecciones en Antropología* 6:29-41.
- Scheuer, L. y S. Black  
2000 *Developmental juvenile osteology*. Academic Press, San Diego.
- Severi, C.  
2010 *El sendero y la voz. Una antropología de la memoria*. Grupo Editorial Sb, Buenos Aires.
- Shanks, M. y C. Tilley  
1987 *Social Theory and Archaeology*. Polity Press, Cambridge.
- Spano, R. C.  
2008 Indagaciones sobre las sociedades aldeanas del Valle de Yocavil; análisis de la alfarería fina del sitio Soria 2 (Andalhuala, pcia. de Catamarca). Tesis de Licenciatura no publicada, Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Spano, R., M. S. Grimoldi y V. Palamarczuk  
2014 Morir temprano. Entierros de infantes en un espacio doméstico formativo del valle de Yocavil, Noroeste Argentino. *Estudios. Antropología - Historia (Nueva Serie)* 2:141-173.

Stenborg, P. y A. Muñoz

1999 *Masked Histories. A Re-examination of the Rodolfo Schreiter Collection from Northwestern Argentina*. Etnologiska Studier Vol. 43, Göteborg.

Tarragó, M. N. y M. C. Scattolin

1999 La problemática del período Formativo en el Valle de Santa María. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* 1:142-153. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Tartusi, M. R. A. y V. A. Núñez Regueiro

2010 Espejos dieléctricos interferenciales del Formativo del Noroeste Argentino. *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina* 2:69-78. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.

Ubelaker, D.

1978 *Human skeletal remains, excavation, analysis, interpretation*. Aldine, Chicago.

Ward, G. K. y S. R. Wilson

1978 Procedures for combining radiocarbon age determinations: a critique. *Archaeometry* 20 (1):19-31.

Waterman, A. J. y J. T. Thomas

2011 When the bough breaks: childhood mortality and burial practice in Late Neolithic Atlantic Europe. *Oxford Journal of Archaeology* 30 (2):165-183.

Weaver, D. S.

1979 Application of the likelihood ratio test to age estimation using the infant and child temporal bone. *American Journal of Physical Anthropology* 50:263-270.

Weiser, V. y F. Wolters

1923-1924 Cuadernos y libretas de la Colección Benjamín Muñoz Barreto. Libretas 23, 24 y 25. VI Expedición. Ms. en archivo, División Arqueología, Museo de La Plata, La Plata.